

BAIX PALLARS

Baix Pallars, el municipio más meridional de la comarca, es un de reciente creación (1969), pues surgió de la agrupación de las antiguas poblaciones de Baén, Gerri de la Sal, Montcortès de Pallars y Peramea, así como de varios arrabales y despoblados. Su principal población es Gerri de la Sal, que se encuentra en la cubeta que forma el valle del Noguera Pallaresa, entre los estrechos de Collegats y de Arboló, en el margen derecho del río. Dista 14 km de la Pobla de Segur, desde donde se llega por la carretera N-260 en dirección a Sort. Baix Pallars. Tanto el urbanismo como la arquitectura de la población se hacen eco de su pasado medieval: estrechas y empinadas callejuelas en las que una serie de arcos de medio punto y arcos rebajados dibujan los porches de algunas de las casas que, en su gran mayoría, han sufrido importantes reformas.

Gerri de la Sal debe su origen tanto a las salinas, motor económico de la población, como al monasterio de Santa Maria (antes Sant Vicenç) de Gerri, fundado en 807 y situado en la margen opuesta del río Noguera Pallaresa a su paso por la población. El lugar de *Gerr* se menciona por primera vez en el acta de fundación de dicha abadía y poco después, en 839, aparece de nuevo en el testamento del obispo Sisebut de Urgell, esta vez como *Ierre*. Con los siglos, las tierras de Gerri, que en un principio pertenecían a los condes del Pallars, fueron pasando, gracias a sus generosas donaciones, a manos del monasterio. La población se citaba como *Gerri Vilella* en una donación de los condes del Pallars Sobirà en 1089, así como en 1180, cuando el abad Hug de Santa Maria de Gerri hizo donación de un inmueble, lo que da a entender que la misma ya formaba parte de los dominios de la abadía. Durante los siglos XI y XIII se sucedieron las donaciones que la nobleza al monasterio, con lo que éste se hizo con un importante territorio, derechos de mercado y el monopolio de la explotación de las salinas, con lo que se convirtió en el más importante del Pallars Sobirà. Aún así, la jurisdicción compartida de la aldea y los territorios colindantes por los condes del Pallars y el abad de Santa Maria conllevó numerosos pleitos e incluso episodios violentos, como el saqueo y destrucción de la villa por parte de los condes en repetidas ocasiones (1274 y 1372).

TEXTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS

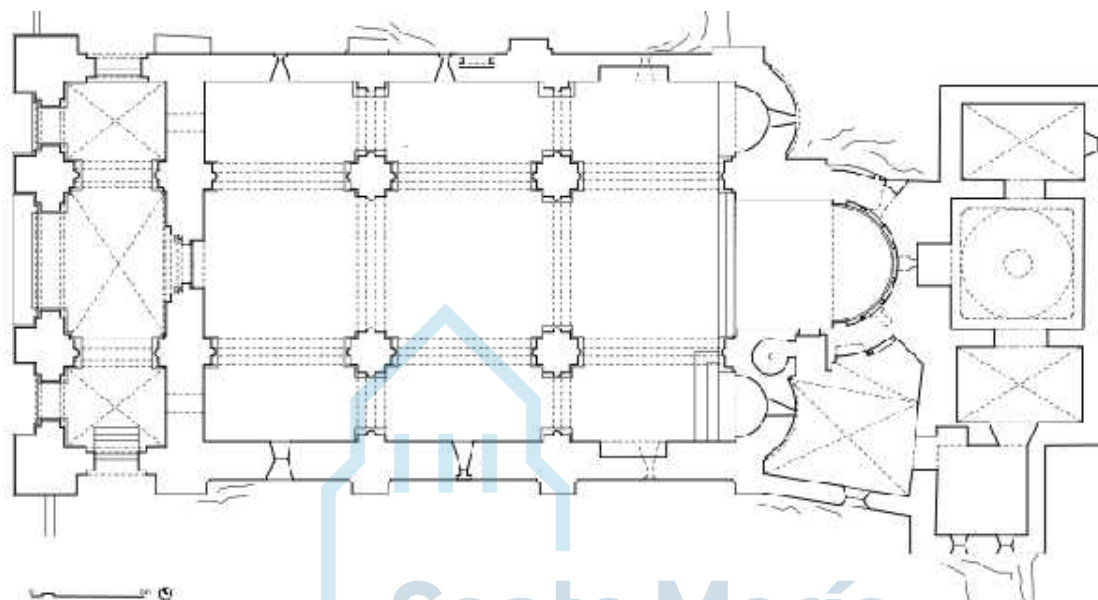
Monasterio de Santa Maria de Gerri de la Sal

LA ANTIGUA IGLESIA ABACIAL DE SANTA MARIA se encuentra al Sureste de la localidad de Gerri de la Sal, en la margen izquierda del Noguera Pallaresa. Se llega a ella tras pasar el puente y avanzar unos 100 m hacia el Sur por una pista que transcurre paralela al río. En 807, un presbítero de nombre Espanell dotó con todos sus bienes a la iglesia dedicada a san Vicente, también de su propiedad, situada en la localidad de *Gerr*. De esta forma se fundó una

comunidad monástica, que tuvo como primer abad al propio Espanell y que se inició posiblemente bajo la regla de san Fructuoso, si bien años más tarde, en 839, adoptó la regla benedictina. En esta última fecha cambió también su advocación a la de santa María. Durante los siglos X y XI el cenobio se vio favorecido por las donaciones y soporte de la casa condal del Pallars y por numerosos particulares. Como consecuencia de ello experimentó un notable crecimiento, patente en la nada despreciable cifra de cincuenta monjes con los que contaba a finales del siglo XI. Aunque en un primer momento estuvo situado bajo la jurisdicción del obispado de Urgell, en 966 pasó a depender directamente de la Santa Sede gracias a un privilegio del papa Juan XII en el que se le otorgaba la exención episcopal. A pesar de ello, la intromisión de los condes de Pallars en la organización interna de la comunidad fue una constante. Así, en 1096 el conde consiguió que el monasterio quedara sujeto a la abadía de Saint-Victor de Marsella y que se planteara llevar a cabo una reforma espiritual y organizativa, lo que supuso el inicio de una nueva etapa de esplendor. Se tiene conocimiento del nombre de uno de los artífices del edificio elevado en el siglo XI, gracias a un documento de 1089, en el que se indica que el conde Artau II, su esposa Eslonça y el abad Pere Ricolf entregaron al maestro Raimundus un alodio por la obra realizada en la iglesia (*ad francho alode per ipsa opera ecclesia que facta est*). El obispo Ot, hermano del conde y relacionado desde joven con el monasterio, llevó a cabo una política de recuperación de buena parte de los bienes que la institución había perdido y, antes de 1106, fundó una cofradía, entre cuyos fines estaba el sufragio de los gastos asociados a la construcción de la iglesia monástica. A mediados del siglo siguiente, en 1149, se consagró un nuevo templo en honor a santa María, san Vicente y san Miguel –triple advocación vigente desde 966–, con la presencia en la ceremonia del arzobispo de Tarragona, de numerosos obispos y de los propios condes de Pallars. En 1190 el rey de Aragón, Alfonso el Casto, puso el monasterio de Gerri bajo su protección directa y le concedió todos los bienes de salvaguardia real. Los siglos XIII y XIV fueron muy problemáticos para el cenobio, pues se vio implicado en ciertos conflictos políticos y jurisdiccionales que provocaron su ocupación por el conde de Foix durante dieciocho meses en 1274, o el mantenimiento de unas interminables disputas con los condes del Pallars, que llevaron al abad de Gerri a excomulgar al conde Hug Roger I por los insultos y agresiones físicas contra aquél. Con estos acontecimientos se inició un largo periodo de decadencia que se vio agravada por las diferentes guerras, sobre todo la de Sucesión, en las que perdió buena parte de su patrimonio. Así, según se afirma en un decreto del abad, en 1772 la comunidad estaba formada, tan sólo, por el abad y cinco monjes. Finalmente, se disolvió con la exclaustación de 1835, lo que provocó la dispersión y pérdida de buena parte de sus bienes y archivos. En agosto de 1936 la iglesia fue expoliada, y destruida una venerada talla de la Virgen con el Niño, de la que hablaremos más adelante. Aunque el monasterio de Gerri contó con un importante patrimonio, su relevancia religiosa y cultural fue más bien modesta. Parte del estudio documental del monasterio se ve distorsionado por la existencia de los denominados “falsos de Gerri”, documentos falsos, como su propio nombre indica, realizados posiblemente en el último cuarto del siglo XI, con el objetivo de reivindicar o confirmar ciertas propiedades que le eran discutidas.

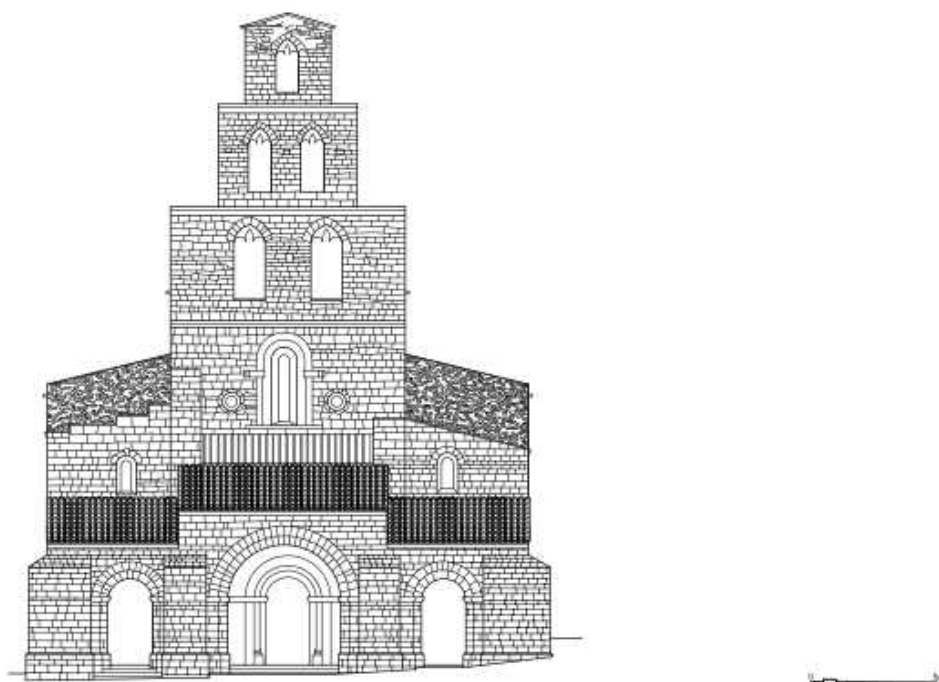
La iglesia del monasterio de Gerri, que en su configuración actual se corresponde en su mayor parte con el edificio consagrado en 1149, presenta planta basilical formada por tres naves de tres tramos, de las que la central es de mayor anchura y altura. En la cabecera, los tres ábsides, todos ellos de planta semicircular, presentan, así mismo, una análoga diferencia de tamaño entre el central y los laterales. Exteriormente, el edificio se encuentra rodeado, en su lateral sur, por varios nichos del cementerio local, y, en su flanco oriental, por las estructuras barrocas de la sacristía y un camarín o capilla, las cuales ocultan buena parte del ábside central y parte del lateral sur. Cuatro semicolumnas dividen el paramento exterior de aquél en cinco

entrepauos, los cuales se coronan por sendos grupos de tres arquillos ciegos. Mientras que las medias columnas están rematadas por capiteles decorados con esquemáticos motivos vegetales, los arquillos descansan en ménsulas en las que se observan un rostro humano, una posible cabeza de animal y motivos geométricos. Las enjutas de los arcos también presentan una sencilla ornamentación formada por temas vegetales trazados con líneas incisas. Por encima del friso de arquillos se dispone una serie de dientes de sierra, sobre la cual discurre una moldura de bocel.

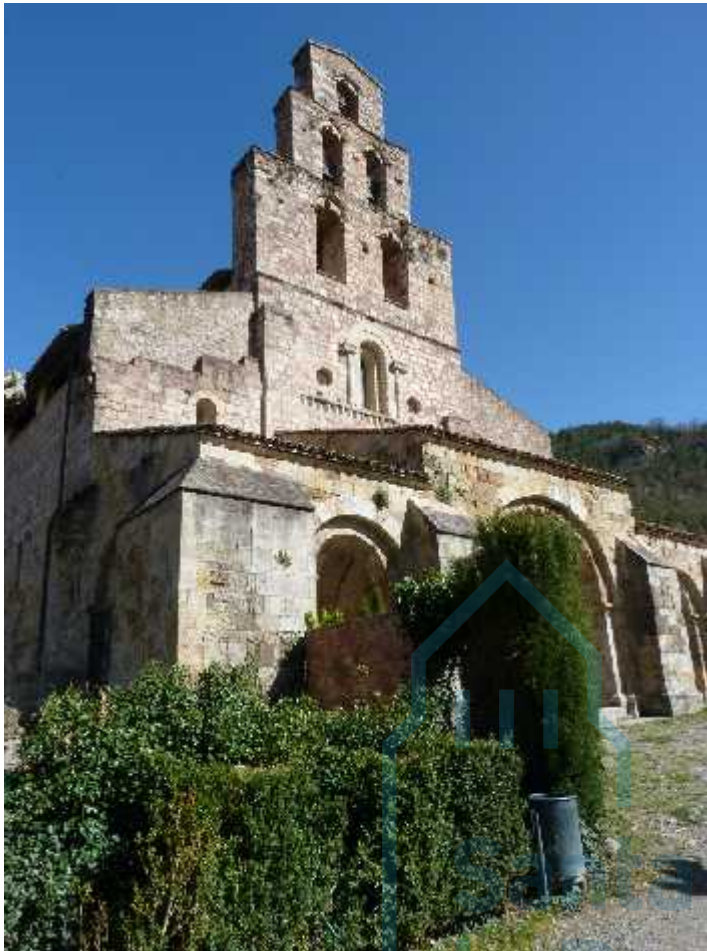


Planta

Santa María la Real fundación



Alzado oeste



El ábside meridional también está coronado por un friso similar de arquillos apoyados en ménsulas con rostros humanos. El muro lateral de la nave sur, muy transformado, se encuentra reforzado por cuatro gruesos contrafuertes, que se corresponden con las pilastras interiores, y cuenta con tres ventanas, formadas, las más orientales, por sendos arcos de medio punto en degradación, mientras que la más occidental, también de medio punto, es de doble derrame. En el alzado del paramento se aprecian cuatro niveles diferenciados. El inferior es liso y está coronado por una imposta biselada lisa que lo separa del segundo, en el que se encuentran las citadas ventanas. Sobre éstas, ya en el tercer nivel, muy modificado, se abren tres grandes vanos rectangulares, de factura moderna. Este nivel está rematado por una moldura sobre la que se debía de apoyar la cornisa original, y en la que

algunas de sus piezas se encuentran decoradas con rostros humanos y animales. La arquería que conforma el nivel superior, obra realizada en alguna de las reformas modernas del edificio, eleva la techumbre por encima de las cubiertas originales. El muro norte, mucho más restaurado, también cuenta con tres ventanas y con unos potentes contrafuertes, aunque alguno de ellos no se ha conservado. A diferencia del meridional, no cuenta con una imposta que separe los niveles inferiores, no hay vanos en el tercer nivel, y carece de arquería superior. Sendas puertas, actualmente cegadas, se abren en los muros laterales, de las cuales, la norte, de arco doblado de medio punto, comunicaba con el claustro desaparecido.

La fachada de poniente es bastante más compleja. Cuenta con un cuerpo avanzado, a modo de nártex, compuesto de tres tramos, correspondiente cada uno de ellos con las naves del interior, y cubiertos por bóvedas de arista. Tres arcos doblados, de desigual tamaño y altura, se abren en su frente occidental, y otros dos en los laterales. En el interior de los tramos laterales se observa una curiosa anomalía: en cada arco las dos arquivoltas inferiores no son concéntricas respecto al arco superior que las enmarca, lo que provoca la utilización de una tercera arquivolta de ancho variable y que los vanos no estén centrados con respecto al punto central de las bóvedas. Los arcos, también doblados que separan los tramos de este atrio, se apoyan en pilares con semicolumnas coronadas por grandes capiteles muy deteriorados. En las esquinas de la cesta noreste se aprecian los restos de dos músicos que tocan un olifante –aunque alguien ha querido ver a un individuo sujetando un ave– y un cordófono. Ambos flanquean a un tercer personaje que ocupa la cara central y del que apenas se vislumbran algunos detalles. Dado que podría estar sentado tañendo otro instrumento de cuerda, no se puede descartar, como propone E. Garland, que se trate del rey David con los músicos. En una cara lateral del otro

capitel del mismo arco, aparece Adán y Eva a ambos lados del árbol, con forma de palmera, en cuyo tronco se vislumbra parte del cuerpo de la serpiente. Parece que Adán muerde el fruto y que ambos se cubren el sexo con una hoja, con lo que, como suele ser habitual a la hora de representar esta escena, se plasman al unísono dos de los momentos del pasaje bíblico. En la cara central se aprecian los restos de dos personajes afrontados, los cuales están tan deteriorados que, para su adecuada lectura, se hace necesario recurrir a las fotografías antiguas conservadas. En la publicada en *Catalunya Romànica* (XV, p. 208) se observa que ambos personajes elevan los brazos y que uno de ellos parece tener las manos veladas por un paño. Aunque se ha querido ver una escena de lucha, varios aspectos, como la postura de los personajes, la composición de la escena y su presencia junto a Adán y Eva llevan a pensar que lo más probable es que, como propone Garland, se trate de la ofrenda de Caín y Abel. La representación del ciclo de Caín y Abel, o de parte de él, no es infrecuente en los condados catalanes. Así, por ejemplo, está presente en el claustro de la catedral de Girona, en la portada de Ripoll o en las pinturas de Toses, Sant Climent y Santa Maria de Taüll, en Baltarga, o en las más cercanas de Santa Maria de Mur. De ser correcta esta lectura, cabría la posibilidad de interpretar la escena de la otra cara lateral de la cesta –en la que un individuo sujeta por el cabello a otro, al que ataca con un objeto alargado (¿un cuchillo?) con el que golpea en el cuello– como el asesinato de Abel a manos de su hermano, lectura que coincide, de nuevo, con la planteada por Garland. El cuchillo es –junto con palos, azadas, quijadas, hachas, picos y piedras– una de las armas con las que se representa a Caín perpetrando el fratricidio. En un friso de la catedral de Nîmes, Caín sujeta del cabello a Abel, al igual que en Gerri, y le atraviesa el cuello con un cuchillo de notables dimensiones. Sin embargo, en la iglesia pallaresa la víctima realiza un gesto de defensa al sujetar el brazo del atacante, lo que denota una actitud nada habitual en Abel, quien no suele oponer resistencia alguna. Es por ello que también es factible que pueda tratarse de una representación genérica de lucha, que encontraría su relación con el resto de las escenas del capitel en el hecho de que con el primer fratricidio hizo su aparición la violencia y discordia en el mundo. Los otros dos capiteles del atrio presentan decoración vegetal.



Vista
exterior
del muro
norte



*Vista exterior
del muro sur*

Santa María

la Real fundación



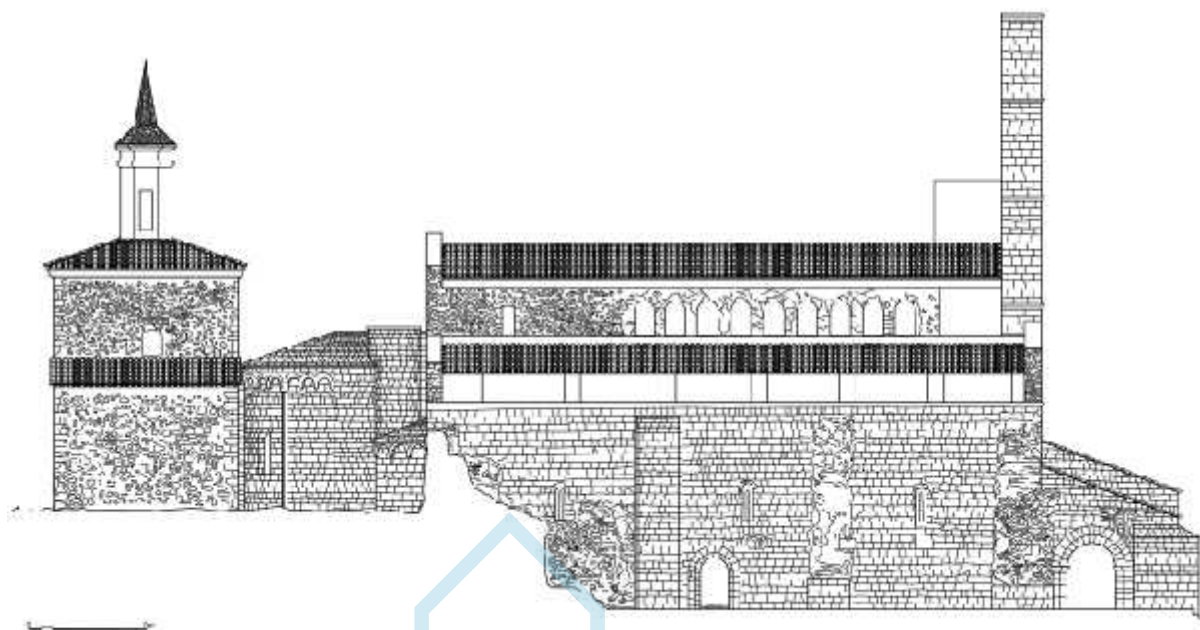
*Canecillos del
ábside central*



*Rostro humano con animal
en
cornisa del muro sur*

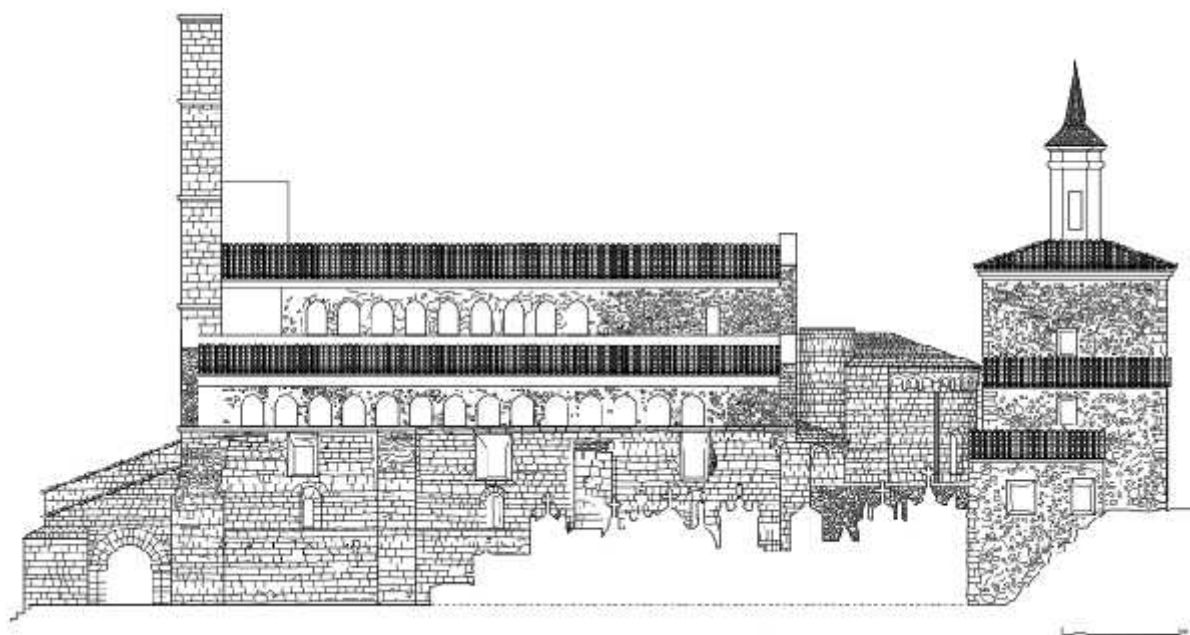


Interior del pórtico



Alzado norte

Santa María la Real fundación



Alzado sur



En el tramo central se abre la portada occidental del templo, la cual está formada por un arco de medio punto rodeado por tres arquivoltas y una chambrana. Mientras que las dos arquivoltas interiores están formadas por sendas molduras aboceladas, más gruesa la inferior, la exterior está decorada con varias medias esferas y dos rostros humanos. Esta estructura de arcos se apoya en sendas impostas, las cuales recorren todo el perímetro del atrio. La meridional está formada por decoración a base de taqueado. Dos capiteles coronan las dos únicas columnas de la portada. El septentrional, que presenta motivos vegetales formados por grandes hojas, se ha querido relacionar con cestas de Sant Pere de Galligans y del claustro de Elna, vinculación que no conseguimos vislumbrar. En el del lado opuesto un personaje, situado en la esquina de la cesta y con sus pies calzados apoyados en el astrágalo, asoma por detrás de las grupas de dos leones, a los que parece mantener

amarrados por el cuello mediante sendas tiras perladas que parten de sus manos. Las fieras giran sus cabezas hacia el individuo, hasta casi tocar dos de los cuatro caulículos que ornan la parte superior de la cesta. En la cara interior del capitel de Gerri, frente al felino, aparece de pie un ave, posiblemente zancuda, cuya pata es cogida por la otra garra delantera del león. En el lado opuesto de la otra cara del capitel, justo debajo del caulículo, parece asomar la cabeza de una segunda ave. Este capitel puede ponerse en relación con varias piezas del área pirenaica catalana. En una cesta con cuatro personajes entre leones del claustro de la catedral de La Seu d'Urgell, uno de los individuos aparece por detrás de las dos fieras que le flanquean, apoyando una de sus manos en la grupa de una de ellas de forma muy similar a Gerri. Los leones se giran hacia este sujeto sacando sus largas lenguas, como lamiéndole, y algunos de ellos, incluso presentan sobre el lomo ese trazo perlado que pudiera ser una cadena. Idéntico modelo se sigue en uno de los capiteles de la portada central oeste de la catedral urgelitana, en el que una figura simiesca se encuentra entre dos leones que le lamen con sus largas lenguas trífidas. Sin embargo, el paralelismo más cercano, desde el punto de vista iconográfico, se encuentra en la portada de Còll, en la que un personaje, en idéntica posición al de Gerri, también es lamido por dos leones que adoptan una postura análoga a los de la iglesia pallaresa y los citados de La Seu d'Urgell. Finalmente, los leones de sendos capiteles de las portadas de Durro y de Viu de Llevata también se pueden poner en relación con todas estas obras, de las que este último caso podría ser una versión simplificada. En estos dos últimos ejemplos, así como en la portada de La Seu d'Urgell, los felinos alzan una de sus garras delanteras tal y como sucede en Gerri. Todas estas similitudes no son interesantes solamente por el hecho de compartir un mismo modelo iconográfico, sino también porque ofrecen elementos que pueden contribuir a interpretar adecuadamente la imagen de Gerri. Aunque algún autor ha visto en esta imagen un tema derivado de la lucha de Gilgamesh o Sansón, creemos que cabe descartar esta infundada propuesta. Por el contrario, y a pesar de que autores como Garland opinan que es difícil atribuirle tal lectura, consideramos más adecuado valorar la posibilidad de que se trate de Daniel en el foso de los leones. El gran problema a la hora de identificar este episodio bíblico reside en que no todo personaje

entre leones ha de ser necesariamente Daniel. Es por ello que, en ausencia de aquellos elementos que permitirían una identificación segura –como sería la presencia de Habacuc, o una inscripción– se ha de recurrir a aspectos tales como la actitud de los leones. Así, si se observa que estos se muestran sumisos, por ejemplo lamiendo al personaje, se puede afirmar que hay una alta probabilidad de que se trate del profeta. El problema en Gerri es que la representación resulta un tanto ambigua: ¿están lamiendo la cabeza del individuo o le están mordiendo las trenzas de una larga cabellera? La respuesta, la tenemos en las cercanas piezas que hemos citado, en las que los leones sacan la lengua, y en alguna de las cuales este órgano presenta múltiples terminaciones. Muy posiblemente es esto lo que ocurre en Gerri, que las lenguas bífidas de los leones, tal y como se han representado, inducen a ver unas trenzas que son mordidas. Por tanto, siendo la mansedumbre de los leones, manifestada en la actitud de lamer, una de las características habituales de las representaciones del episodio de Daniel, parece razonable pensar que es esta la identificación adecuada. Un indicio adicional a favor de esta propuesta se encuentra en el hecho de que el capitel de Cól, el ejemplo más parecido a Gerri, haga *pendant* con otro en el que un sujeto es devorado por dos leones, que podría plasmar el castigo de los que conspiraron contra el profeta. Otro elemento, aparentemente contradictorio con el texto bíblico es el ave. Sin embargo, la inclusión de este tipo de animal en capiteles en los que de forma incontestable se representa la condena del profeta, como es el caso de Germigny-l'Exempt o Neuilly-en-Dun (Cher), lleva a cuestionar el valor de contraargumento del mismo. Si en Cól la antitética presencia de Daniel y los conspiradores nos habla de un programa iconográfico de carácter escatológico, enfatizado por la apocalíptica presencia del crismón con aves y un personaje tocando el olifante, en Gerri, la pareja David-Daniel, ambos prefigura de Cristo, se contrapone al Pecado Original y al primer fratricidio, y bien puede ser alegoría de la venida del Mesías y esperanza en la redención.



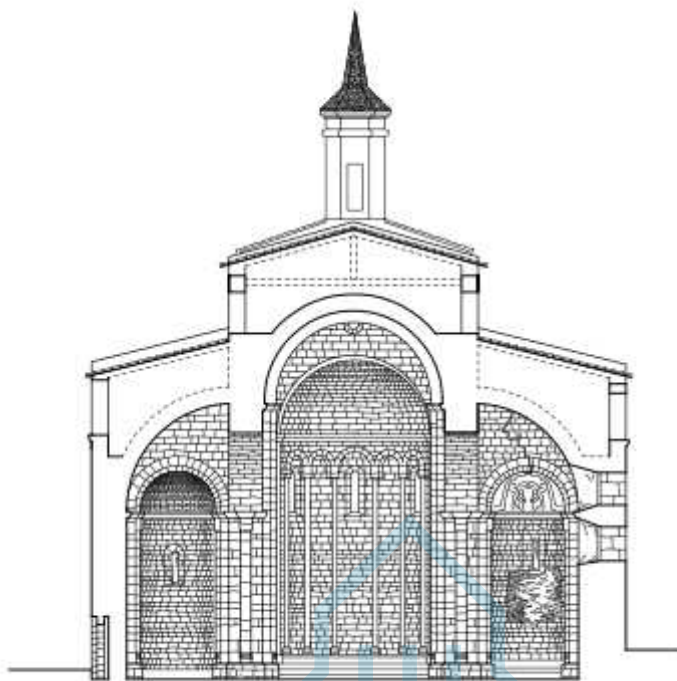
Portada oeste



Capitel del lado sur de la portada. Daniel en el foso de los leones

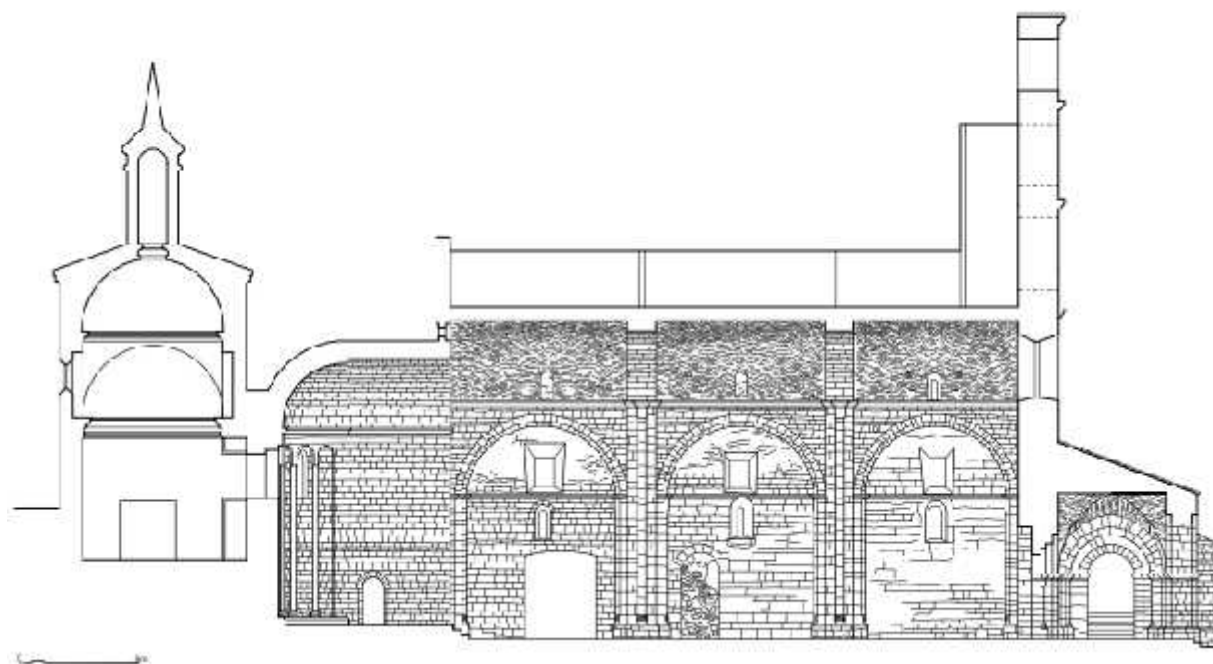
Sobre el atrio se alza el resto de la fachada. En el cuerpo inferior, sobre un friso de dientes de sierra, se abre una ventana de arco de medio punto, muy reformada en la última restauración, que se halla flanqueada por dos óculos. Esta estructura, tal y como ha puesto de manifiesto Español, recuerda al hastial de la fachada occidental de la catedral de La Seu d'Urgell. Remata la fachada un campanario en espadaña que dota al templo de su característica silueta. Esta peculiar estructura de tres pisos, de anchura decreciente en función de la altura, cuenta con dos vanos por nivel, salvo en el superior, donde tan sólo hay uno, formados todos ellos por arcos trilobulados. Esta espadaña es un añadido de época gótica. En la última restauración se sustituyó un cuerpo con tejado a doble vertiente que había tras el campanario, por unos paneles de hormigón.

Ya en el interior, la nave central se cubre con bóveda de cañón, mientras que las laterales lo hacen con bóveda de cuarto de cañón. En el lado sur de la base de la bóveda central se observan tres ventanas, actualmente cegadas, vanos ausentes en el lado septentrional. Los pilares compuestos situados entre las naves están formados por un núcleo cruciforme al que se adosan cuatro semicolumnas. De ellos arrancan los arcos fajones y formeros que enlazan con las correspondientes pilastras con semicolumnas adosadas de los muros perimetrales. Los veinticuatro capiteles esculpidos que coronan las columnas de las naves presentan motivos vegetales y figurativos. Estos últimos incorporan grifos, una sirena-peza de doble cola, un individuo que, flanqueado por dos cabezas de león, muestra sus genitales y eleva sus brazos, unos sujetos amenazados por una serpiente y otro león, hombres desnudos con la cabeza engullida por leones con marcada melena –que tienen sus correspondientes paralelos en sendos capiteles de Saint-Pons-de-Thomières y del claustro de la catedral de La Seu d'Urgell, como ha puesto de manifiesto Español– y un ave rapaz que sujeta con sus garras a una serpiente al lado de un rostro humano y de un individuo desnudo con alas (¿un ángel o un ser demoníaco?). Español considera que este último capitel, y el cimacio que tiene encima –ornado, al igual que la imposta contigua, por un friso de animales fantásticos–, podrían estar inspirados en algún sarcófago romano y que presenta similitudes con dos capiteles del claustro de la catedral urgelitana. Desde un punto de vista estilístico, la talla del interior es muy diferente a la de la portada y del pórtico, y de una calidad muy inferior. Claramente fueron diferentes manos quienes realizaron ambos grupos de obras.



Sección transversal

Santa María la Real fundación



Sección longitudinal



Interior

Un amplio presbiterio cubierto mediante bóveda de cañón antecede al ábside central, el cual se cubre con la habitual bóveda de cuarto de esfera. El semicilindro absidal está configurado por una llamativa arquería formada por siete arcos apoyados en estilizadas columnas, estructura que parece un modelo simplificado del interior del ábside central de la catedral de La Seu d'Urgell. Rematan estas columnas unos capiteles con decoración vegetal y algún motivo figurativo, como una segunda sirena-peza de doble cola y una rapaza con las alas desplegadas junto a dos serpientes enroscadas en un tronco. Recorre la base del cascarón absidal una moldura decorada con taqueado, rostros humanos, algún animal, hojas y alguna concha. Las tres ventanas que se abren en el paramento absidal quedan enmarcadas por tres de los arcos de la arquería ciega. La central presenta una moldura de bocel. Los dos ábsides laterales son lisos, están cubiertos por bóveda de cuarto de esfera y presentan sendas ventanas de medio punto y derrame simple, la meridional desviada respecto al eje longitudinal del templo. Sendas impostas con bolas y flores recorren los la base de los cascarones absidales. En el interior del muro sur del presbiterio se halla una escalera de caracol que actualmente facilita el acceso a la parte superior de las bóvedas. Mientras que en la sección de muro que se alza sobre el arco presbiterial se abre un óculo, en las que se sitúan sobre los ábsides laterales se localizan sendas ventanas en forma de cruz, cegada la del lado meridional.

Si bien se aprecia una cierta unidad en el plan general de la obra, G. Boto ha puesto de manifiesto recientemente algunos aspectos constructivos que denotan una ejecución llevada a cabo en varias fases, entre las cuales pudo transcurrir un tiempo de difícil estimación, aunque dicho autor considera que tales interrupciones no debieron ser muy dilatadas. Así, en ciertas pilastras se observa una desalineación de las hiladas de sillares a ambos lados de las

semicolumnas adosadas, la cual es testimonio de ciertas interrupciones del proceso constructivo. También son evidentes algunos cambios de planteamiento, como por ejemplo en la cubrición de las naves. Si bien la base de las bóvedas está compuesta por varias hiladas de sillares, al acentuarse la curvatura, dicho aparejo es sustituido por mampostería de tosca factura formada por piedras alargadas y estrechas. Asimismo, aunque los pilares cruciformes y las pilastras adosadas a los muros anunciaban unos arcos fajones compuestos y de cierta amplitud, a la hora de ejecutar la bóveda se optó por arcos simples y estrechos. Todo parece indicar que quienes elevaron los muros del templo no fueron los mismos que acometieron su cubrición. Finalmente, el porche occidental, por su forma de adosarse, que no de integrarse, en la fachada, denota también, una ejecución algo posterior.



Vista interior del tramo occidental

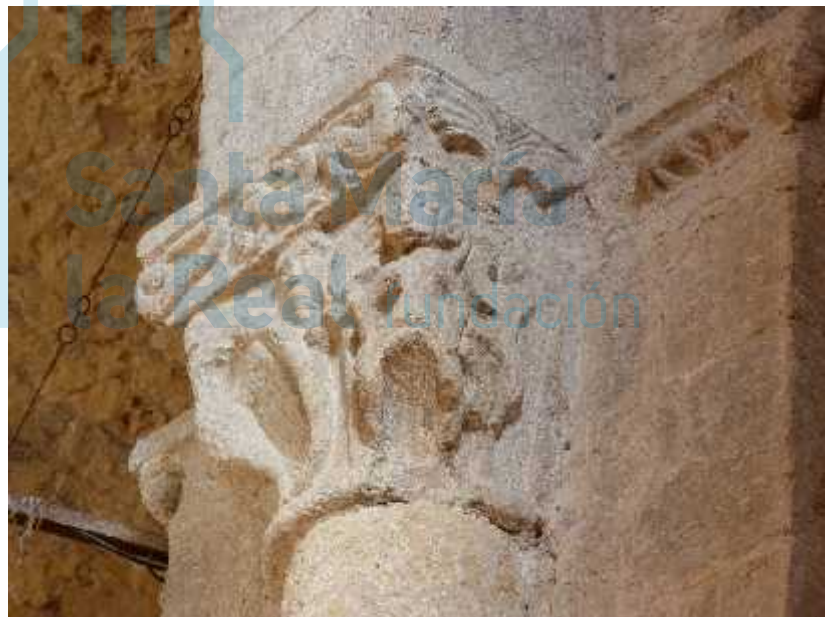


Capitel del interior

Teniendo todo esto en cuenta, y considerando que un edificio puede ser consagrado sin estar acabado, resulta toda una incógnita la determinación de lo que estaba construido en 1149. M. Castiñeiras, considera que el edificio actual, que sería de influencia aragonesa, se corresponde con el documento en el que se cita al maestro Raimundus y que fue edificado entre 1086 y 1112, promovido por la condesa Eslonça, esposa de Artau II y de origen aragonés. Otros autores han datado la realización de la iglesia en la segunda mitad del siglo XII, lo que implicaría que en la fecha de su consagración en 1149 el templo no debería de estar finalizado. En este mismo sentido, Boto ha planteado recientemente que dicha consagración podría interpretarse como “la expresión de la finalización de una fábrica litúrgicamente operativa” cuyos trabajos se habrían iniciado hacia 1120-1130.

Los numerosos y evidentes paralelismos, tanto arquitectónicos como escultóricos, que se observan en Gerri de la Sal respecto a La Seu d’Urgell hacen que la datación relativa de esta sea una referencia ineludible a la hora de estimar la cronología de la iglesia pallaresa. Para Español el capitel presuntamente inspirado en un sarcófago romano debería anteceder a sus paralelos en el claustro de La Seu, por lo que la cabecera de la iglesia, espacio en el que se encuentra, debería ser anterior a la fecha de consagración. Para esta autora, un taller vinculado con la catedral urgelitana se incorporaría con posterioridad, aunque no mucho más allá en el tiempo, dada la unidad que presenta el edificio. De ello se deduciría que Gerri antecedería al claustro catedralicio. Sin embargo, el asunto resulta de gran complejidad, pues los elementos en común se encuentran tanto en la iglesia de La Seu como con algunos capiteles del claustro. Mientras que la primera podría haberse iniciado hacia 1106, como recientemente ha propuesto Boto, y estar ya finalizada, a excepción de la cubierta, a mediados del siglo XII, para el claustro se han propuesto fechas más avanzadas –por ejemplo, Beseran lo ha datado entre 1160 y 1195 y Boto, en un primer momento, entre 1165 y 1175–. Dicha cronología atribuida al claustro catedralicio resulta excesivamente tardía cuando se compara con la datación de las obras a las que nos hemos referido al tratar sobre la filiación de algunos elementos escultóricos de Gerri –el obispo Ramón de Roda consagró la iglesia de Viu de Llevata en 1108 y una inscripción sobre una placa de pizarra encontrada en la iglesia de Santa Maria de Còll podría ubicar el momento de la consagración de dicho templo dos años más tarde–. La datación de estas obras, que siguen claramente el modelo de portada del monasterio de Alaón, edificio en el que se estaba trabajando en 1103 y que es consagrado en 1123, debe situarse, sin duda, en el primer cuarto del siglo. Resultaría sorprendente que el capitel del presunto Daniel de Gerri se hubiera inspirado en obras más simples y de inferior calidad realizadas, como mínimo, unos veinticinco años antes, y que este mismo modelo hubiera sido utilizado de nuevo en La Seu otro cuarto de siglo más tarde. Una hipotética inspiración de todas estas piezas en un modelo común de calidad superior que no se habría conservado no ayuda a resolver el problema cronológico. Observamos, por tanto, que si bien algunos aspectos como la utilización de este modelo iconográfico o la existencia de ciertos testimonios documentales –como la referencia de 1106 al sufragio de los gastos de la construcción de la iglesia monástica por parte de los miembros de la cofradía– parecen apuntar a unas fechas de ejecución de la iglesia de Gerri cercanas a las propuestas por Castiñeiras, las evidentes relaciones con La Seu d’Urgell y la vinculación de esta con Ripoll, e incluso, en algún elemento puntual, con la escultura rosellonesa, llevan a dataciones, a priori, más avanzadas. La tendencia de la historiografía a plantear de forma sistemática relaciones de precedencia-filiación ha llevado, quizás, a eludir la posibilidad de que la construcción de la iglesia de Gerri se ejecutara en paralelo a la de la catedral urgelitana, y que entre los talleres que en ellas intervinieron se produjera un intercambio de ideas, soluciones y modelos. Recientemente, Boto se ha mostrado partidario de este segundo tipo de escenario, y ha considerado factible un desarrollo de la fábrica catedralicia ejecutado en paralelo a la de Gerri bajo la iniciativa de una misma personalidad promotora. Son, en conclusión, muchos los interrogantes que se plantean desde el punto de vista cronológico, la respuesta a los cuales excede el objetivo de este texto.

En 2010 se descubrieron en unas excavaciones arqueológicas los restos del claustro del siglo XVI.



Capiteles del interior

SEPULCRO DE UN ABAD

Actualmente situado a los pies de la iglesia, en el lado norte del muro oeste, se halla un sepulcro en cuya tapa aparece la figura yacente de un abad. Este viste túnica, casulla y mitra, y porta báculo y manípulo. Cruza a la altura del vientre sus manos, las cuales mantiene cubiertas por guantes sobre los que luce varios anillos. La caja, de más reducidas dimensiones que la tapa, por lo que podría no corresponder al mismo sepulcro, presenta en su cara frontal dos círculos en cuyo interior, de marco polilobulado, hay un águila y un árbol. Reposa la estructura sobre dos leones tumbados. Podría datarse la tapa en el siglo XII y la caja en la centuria siguiente. Popularmente se ha atribuido esta tumba a san Ot, obispo que murió en 1122, sin embargo, parece ser que el mismo fue enterrado en la catedral de La Seu d'Urgell.



Sepulcro de un abad

VIRGEN CON EL NIÑO

Hasta 1936, fecha en la que desapareció como consecuencia del expolio del templo, presidía el altar una talla románica de madera de una Virgen sedente con el Niño sobre su rodilla izquierda. María, vestida con túnica larga y capa, estaba calzada y cogía al Niño con su mano izquierda. Éste, por su parte, estaba ataviado por una larga túnica por debajo de la cual asomaban sus pies descalzos y sujetaba un libro abierto con su mano izquierda. La Virgen estaba sentada sobre un trono y, al igual que Jesús, lucía una corona metálica añadida con posterioridad. Conocemos la imagen gracias a fotografías antiguas.

TEXTO Y FOTOS: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - PLANOS: GLÓRIA ESTEVE DOLADE

Bibliografía

BOTO VARELA, G., 2017; CARBONELL I ESTELLER, E.: 1974-1975, I, pp. 70-71 CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A. 2007, pp. 385, 386, 391-392; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 195-210; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVI, pp. 178-179 y 197; COY I COTONAT, A., 1906, pp. 118-126 y 244-251; ESPAÑOL BERTRÁN, F., 1996A, pp. 63-65 y 70; GARLAND, E., 1995, III, pp. 217-218; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1976, pp. 238-239; JUNYENT I SUBIRÀ, E., II, 1980, pp. 353-354; MESTRE I GODES, J. Y ADELL I GISBERT, J.-A., 1999, pp. 113-117; MOLINÉ I COLL, E., 1993; MOLINÉ I COLL, E., 1998; OLAÑETA MOLINA, J. A., 2017, I, pp. 158 y 296; OLAÑETA MOLINA, J. A., 2017, II, n. D-078, D-084 y D-117; PLADEVALL I FONT, A., 1970, pp. 288-289; PUIG I CADAFAALCH, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918, III: 118, 144, 168-171, 342, 655, 657, 671, 696 y 702; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991; SÀNCHEZ I VILANOVA, L., 1997; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1987-1990, pp. 275-276.

Puente del monasterio de Gerri de la Sal

EL PUENTE SE LEVANTA sobre el Noguera Pallaresa a su paso por Gerri de la Sal, y conecta dicha población con el monasterio de Santa Maria, situado en la margen opuesta del río.

Se cree que hasta fechas muy recientes fue la única vía de comunicación existente entre Gerri y la orilla izquierda del Noguera Pallaresa, y, por tanto era una estructura fundamental para comunicarse con la abadía y las numerosas aldeas que se ubican en este sector, así como ara desplazarse hacia los valles del Alt Urgell. A pesar de su gran trascendencia, no se tienen noticias referentes a su construcción ni su evolución hasta el siglo XVIII cuando, a causa de una riada, sufrió graves daños y tuvo que ser parcialmente reconstruido. Actualmente es aún una vía transitada por vehículos de pequeño tonelaje y, por tanto, en constante adaptación a los nuevos usos, hecho que le ha conferido su aspecto actual, una imagen ciertamente heterogénea.



Puente

Se trata de un puente con un solo arco, de medio punto y de grandes dimensiones, que nace de unos imponentes montantes que se asientan directamente sobre la roca. Es en estos soportes laterales donde se identifica claramente la construcción original, y en los que se observa el arranque del arco primitivo, de 4,9 m de profundidad y con dovelas. A este le sigue otro arranque de menor tamaño, de 3,1 m de profundidad, sobre el que se apoya la arcada actual y donde se conservan los orificios de sujeción de la cimbra. Ésta, obrada con ladrillo, alcanza los 13,5 m sobre el nivel del agua y tiene 33 m de luz y 3,1 m de profundidad, y luce en la franja superior una barandilla realizada en mampostería regular. La zona de tránsito presenta una calzada a dos aguas con una anchura de 2,30 m y un empedrado de canto rodado. Los paramentos laterales, contruidos con sillarejo de pequeñas dimensiones dispuesto horizontalmente, se presentan como dos grandes estructuras a modo de torre aunque quebradas en su parte superior. Mientras que el montante oriental presenta una estructura rectangular, el que se halla en la orilla opuesta muestra una planta trapezoidal, alzándose, en ambos lados, a modo de tajamar. Sin dejar de lado la hipótesis de que se traten de simples estribos laterales, algunos autores han querido vincular dichas estructuras a los basamentos de las torres-portal, como en el caso de las del puente de Besalú, dado su situación estratégica en el ámbito jurisdiccional del monasterio de Santa Maria de Gerri.

A juzgar por el sistema constructivo utilizado en las estructuras más antiguas, cabe situar la construcción entre finales del siglo XI y la primera mitad del XII, distanciándola de la fábrica del arco, que posiblemente sea fruto de la reconstrucción documentada en el siglo XVIII, dada su semejanza con la tipología de puente de lomo de asno generalizada entre los siglos XIV y XVIII.

TEXTO Y FOTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

CABESTANY I FORT, J.-F., 2002; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 194-195; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, I, p. 61.

Torre de la Prisión de Gerri

LA TORRE DE LA PRISIÓ o *torre de la Presó* de Gerri se encuentra en la parte alta del municipio, muy cerca del Alfolí de la Sal, hipotético emplazamiento del antiguo castillo.

Aunque no haya referencias explícitas de dicha construcción, cabe suponer que, por su ubicación, se erigió coincidiendo con la expansión del poblado primitivo de *Gerri Vilella*, en relación con la torre-castillo que se alzó en lo alto de la población. En el diplomatario del monasterio de Santa Maria de Gerri aparecen algunas menciones, todas ellas del siglo XIV, que hacen referencia a la prisión de Gerri, aunque no se pueden identificar con esta construcción debido a que no se especifican ni su ubicación ni su fisonomía.

La torre es un edificio de planta ligeramente cuadrangular con unas dimensiones que oscilan de 7,15 m a 7,40 m y con una potencia de hasta 10 m de altura. El muro, de sillarejo un tanto irregular, tiene un grosor de 1,65 m con una cadena de esquina a base de sillarejo más labrado y de mayor tamaño. El paramento noreste, que es el que tiene un mejor estado de conservación, es la fachada principal y presenta una serie de aberturas, algunas de ellas tapiadas. El acceso está al nivel de la calle y tiene 1,35 m de alto por 0,60 m de ancho, enmarcada por sillares labrados y rematada por un dintel monolítico de 0,20 m de alto y 1,10 m de largo, actualmente se encuentra bloqueada por el derribo. En medio del frontis hay una aspillera en lo que parece una antigua ventana tapiada y en lo alto se aprecia otra abertura derruida en la parte superior. Muy cerca de la puerta hay un orificio informe, buena muestra del estado de degradación de la estructura. En la pared noroeste se observa otra aspillera y una abertura en la parte inferior, de 0,90 m de ancho, que podría tratarse de un antiguo acceso, en otro tiempo tapiado, y que actualmente se encuentra parcialmente descubierto. El ángulo suroeste se encuentra en muy mal estado, aunque se detectan restos de alguna intervención de consolidación reciente.



Torre

El paramento lindante, que es el que presenta un peor estado de conservación, tiene una aspillera en un nivel superior, que coincide con el resto. Por último, en la pared sureste se observan múltiples estructuras añadidas y encajes de viga que atestiguan el reciclaje de ésta como pared medianera de otros edificios.

La construcción de esta torre podría situarse hacia el siglo XIII.

TEXTO Y FOTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, P. 210; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, DOC. 384, DOC. 385, DOC. 395.

Torre dels Colomers de Peramea

LA TORRE DELS COLOMERS está ubicada en el límite meridional del núcleo de Peramea, en lo alto del Turó de les Eres, con un amplio dominio visual de la vertiente suroeste de la Plana de les Corts, en el extremo opuesto del castillo. Para llegar desde Gerri, se toma la carretera N-260 en dirección a Sort y en antes de salir del municipio, se coge un desvío a mano izquierda que, tras recorrer 4 km, llega a Peramea.

A pesar de que no se han conservado documentos de época medieval que hagan referencia a esta torre, parece lógico pensar que la misma pudo ser una estructura subordinada al *castro Petra Media*, la cual complementaría la defensa de la aldea por su parte meridional.



Restos de la torre

A pesar de su precario estado de conservación, se pueden apreciar con suficiente claridad su disposición original y la composición estructural del conjunto. Se trata de un enclave de vigilancia compuesto por un foso, en el Suroeste, por encima del cual se alza un recinto fortificado adosado al cuerpo de una torre defensiva. Ésta está compuesta por un cuerpo exento de planta circular, de 8 m de diámetro exterior y 4 m interior, que se asienta directamente sobre el basamento rocoso. Aunque se calcula que la construcción podría haber alcanzado unos 15 m, dado el grosor considerable del muro de carga, que oscila entre 1,6 m y 1,8 m, actualmente, en su punto más elevado, apenas llega a los 1,9 m en el interior y 5 m en el exterior. El paramento exterior presenta diversas tipologías de aparejo, hecho que pone en evidencia la existencia de intervenciones posteriores, pero que aún permite diferenciar la obra de la estructura primigenia: piedra desbastada e irregular unida con mortero de cal de cierta calidad. La única abertura conservada, que parece ser original y se sitúa en la parte oriental, presenta unas dimensiones regulares, 0,50 m y 0,55 m, y un bloque monolítico labrado a modo de dintel. El acceso actual, situado en la parte suroeste de la estructura, es de unas dimensiones reducidas, 1,35 m de altura por 0,80 m de anchura, y, a juzgar por los materiales en él empleados, parece el resultado de una intervención posterior.

Investigaciones recientes sitúan el acceso original en la parte noreste, a 3,50 m del pavimento, a nivel del primer piso, y con unas dimensiones de 1,90 m de altura por 1,14 m de ancho. Todo apunta a que, en origen, se trataría de una torre estructurada en su interior a partir de diversos pisos, con cubierta de madera, bien diferenciados: el inferior, que aún se conserva, serviría de almacén (por lo que en un principio no albergaría aberturas); la primera planta, por donde se accedería y un hipotético segundo piso con cubierta plana que serviría de terraza. El recinto exterior presenta una planta ligeramente semicircular, con unas dimensiones de unos 9,5 m y un muro de mampostería de 0,50 m de grosor. Sus características hacen pensar que se trataría más bien de una dependencia auxiliar de la torre que de un recinto con finalidad defensiva.

Intervenciones arqueológicas recientes han determinado distintas fases constructivas, de las que la primera (sector occidental) podría situarse a finales del siglo XII o inicios del XIII.

TEXTO Y FOTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

BURON I LLORENS, V., 1989; P. 210; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979 (2011), VI, 2, PP. 1431-1433; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, P. 215; PASTOR I BATALLA, I. Y TUGUES I BARÓ, J., 2008, PP. 18-41.

Ermita de Santa Anna de Cortscastell (antes de Santa Maria)

LA ERMITA DE SANTA ANNA está ubicada en las afueras de la aldea de Cortscastell, a escasos 100 m al Norte. Para llegar desde Gerri de la Sal, se debe tomar la carretera N-260 en dirección a Sort y, antes de salir del municipio, coger un desvío a mano izquierda que conduce al Pla de les Corts. Tras pasar por Peramea, se continúa 1,6 km más hasta hallar un desvío a mano derecha que, tras 1 km, llega a Cortscastell. El sendero que conduce a la ermita se toma a pie de carretera, justo en la entrada de la población.

La referencia más antigua que se conoce sobre Cortscastell, identificada por Ramon d'Abadal como *Chastra Cartes*, procede de una donación de 834 al monasterio de Santa Maria de Gerri, por entonces aún bajo la advocación de Sant Vicenç, poco después de la fundación del cenobio. Las siguientes noticias, de 949, se encuentran en el acta de consagración de Sant Pere de Sestui, en la que el obispo Guisad de Urgell subordinó este templo a la de *Curtes Castella* y a otras localidades. La primera mención que se conoce de la ermita de Santa Anna (en origen Santa Maria) se halla en uno de los documentos conocidos como Falsos de Gerri, que Ignasi Puig i Ferreté fecha en el último tercio del siglo XI, con el que se pretendía legitimar la posesión del templo mediante la supuesta donación de *Sanctae Mariae virginis in Cortes Castello* al cenobio gerrense realizada por el conde Ramon, sus hermanos Borrell y Sunyer y el obispo Guisad de Urgell, presuntamente en 969. En el inventario de bienes del monasterio de Gerri confirmados en la bula de 1164 del papa Alejandro III, ya aparece la iglesia de Santa Maria como integrante de su patrimonio. No se tienen más referencias de la iglesia hasta 1904, ya con la nueva advocación a santa Ana, cuando aparece como sufragánea de la parroquia de Pujol. En 1992 se llevó a cabo una campaña de restauración y rehabilitación del conjunto con el fin de restablecer la volumetría primitiva de la iglesia pero conservando los elementos posteriores, como el campanario, el coro elevado en los pies del templo y el cuerpo occidental.



Ábside

La capilla de Santa Anna ha llegado hasta nuestros días muy modificada y, a pesar de las intervenciones recientes, en no muy buen estado de conservación, ya que padece graves problemas estructurales. El edificio presenta una planta compuesta por una sola nave rectangular, bastante irregular, y un ábside semicircular de menor tamaño. El paramento exterior de éste es liso y carece de vanos. Los citados problemas estructurales intentaron ser corregidos, con posterioridad, mediante la adición en los muros laterales de unos contrafuertes de perfil triangular. Entre dos de ellos, en el centro del muro meridional, se encuentra la puerta original, de arco apuntado ligeramente deformado, la cual, en las mencionadas reformas, fue cegada, si bien en la actualidad vuelve a estar abierta. En lo alto de lo que sería la fachada occidental se halla un óculo.

En el interior, la nave se cubre con una bóveda de cañón reforzada con dos potentes arcos fajones de perfil ligeramente apuntado que se apoyan en el retranqueo de los muros y que determinan tres tramos. Por su parte, el ábside, que se cubre con una bóveda de cuarto de esfera, está precedido por un arco presbiterial que facilita la transición a la nave. En la parte superior del arco triunfal se abre un pequeño vano rectangular. La cara interior del muro norte fue engrosada, seguramente con el objeto de dotar de mayor estabilidad al edificio. Una credencia cuadrangular se encuentra en el lado sur del ábside.



En una fase posterior, se construyeron, un coro elevado a los pies de la nave al que se accede a través de unas escaleras adosadas al muro sur, una torre campanario que se levanta por encima de la esquina suroeste, y un porche occidental, por el que también se accede al interior del templo.

El aparejo utilizado en los paramentos, sólo visible de forma parcial en algunos sectores, está formado por mampostería estabilizada con argamasa y cemento.

Se ha datado la construcción del edificio primigenio en el siglo XII. Las numerosas reformas a las que se ha visto sometido se sitúan en un amplio rango cronológico que va del siglo XV al XX.

VIRGEN CON NIÑO

En el Museu Diocesà d'Urgell se conserva, con el número de inventario 304 de inventario, una talla de madera policromada de la Virgen con el Niño, de la que se ignora la fecha de entrada en el museo. Mide 65 cm de alto por 29 cm de

ancho y 15,5 de profundidad. La composición del grupo se caracteriza por su verticalidad, debido a la considerable desproporción en las figuras, frontalidad y hieratismo en las expresiones de ambos personajes. La disposición de las figuras sigue la tipología habitual de la *Sedes Sapientiae*. La Virgen está sentada sobre un asiento en forma de trono, sosteniendo un motivo esférico con la mano derecha, y con el Niño sentado en posición frontal entre sus rodillas, aunque sutilmente desplazado hacia la izquierda, que está sujetando el libro con la mano izquierda. Lamentablemente no se ha conservado su mano derecha, sin embargo, a juzgar por la inclinación del antebrazo, se podría asegurar que estaba en actitud de bendecir. Del mismo modo, se desconoce la posición original de la mano izquierda de la Virgen, actualmente dispuesta de forma arbitraria, pero, muy probablemente, hacía el gesto de sujetar a Jesús. La cabeza de María es más bien ovalada, con unos rasgos faciales casi desdibujados, cubierta por un velo que se desliza por encima de los hombros creando ondulaciones muy gruesas y escaladas, y bajo el que se asoman anchas trenzas que caen desde la frente hacia ambos lados del cuello. Viste una sobretúnica de cuello redondo que le llega hasta debajo de las rodillas, y muestra la túnica inferior con unas ondulaciones simétricas que dejan parcialmente al descubierto los pies, apoyados sobre un escalón. El Niño tiene la cabeza ovalada con el pelo al descubierto y, lo que es más singular, tiene los rasgos faciales propios de un adulto. Lleva una túnica terminada en pliegues con forma de "v" que dejan entrever los pies desnudos, actualmente fragmentados. En esta figura se concentran la mayor parte de los escasos restos de policromía que se han conservado, y que fueron descubiertos en el transcurso de los trabajos de restauración: se puede apreciar el negro del cabello, el manto con un azul intenso y el rojo en la vestimenta y el libro. En general, se trata de una talla de ejecución poco cuidada, con los volúmenes definidos mediante relieves incisos que le dan un aspecto de bloque poco labrado.

Según A. Noguera y Massa, con toda probabilidad, tal y como se deduce de su canon alargado y de sus motivos iconográficos, se trata de una pieza de transición entre los siglos XII y XIII.

TEXTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R. D', 1955, pp. 285 y 366-367; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, xv, pp. 216-217; NOGUERA I MASSA, A., 1977, pp. 76-82; PAL I CASANOVAS, M. *ET ALII*, 1987, pp. 56-57; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, I, p. 175; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, docs. 29, 117, 153 y 338, VIVES I MIR, A., 1979, p. 467.

Iglesia de Sant Andreu de Sellui

LA IGLESIA DE SANT ANDREU se halla en las inmediaciones de la aldea de Sellui, en la parte posterior de un peñón de piedra que se alza unos 100 m sobre el río Ancs. Saliendo de Gerri por la carretera N-260 en dirección a Sort se ha de tomar, pasados unos 500 m, el desvío de El Comte en dirección a Sellui, a donde se llega recorridos 5,5 km. Se continúa unos 500 m por una pista forestal que lleva a Ancs hasta que se encuentra, en el otro lado del riachuelo y justo en su orilla, un antiguo molino derruido. Para acceder a la margen izquierda, se puede cruzar el río buscando un lugar con poco caudal o coger la antigua calzada medieval que sale poco antes de cruzar el puente que hay debajo de la aldea de Sellui. Una vez allí, es necesario situarse entre el río y el barranco conocido como Llau de la borda de Tomeu y buscar el antiguo sendero que sube la montaña y del que queda poco rastro. Tomando como referencia la peña que se alza sobre el río, a la izquierda del viejo molino, se asciende por la senda durante unos 200 m, hasta vislumbrar, entre la maleza, las ruinas de la pequeña iglesia.

Existen numerosos documentos que dan fe de la existencia de la población y castillo de Sellui o Sersui, como se la conocía antiguamente, la primera de las cuales se remonta a mediados del siglo XI. Por el contrario, son muy pocas las referencias que se tienen de la iglesia, y no es hasta el 1105 que aparece citada por vez primera como *Sancti Andree [...] in territorio castri que dicitur Sersui*, en el marco de los litigios jurisdiccionales que con tanta frecuencia ocupaban al monasterio de Gerri. La siguiente y última noticia que se tiene del templo data de 1164, cuando el papa Alejandro III la reconoció como parte integrante del patrimonio de la abadía de Santa Maria de Gerri.

Aunque sólo se hayan conservado escasos restos de sus muros, éstos dan testimonio de que se trataba de un edificio de factura muy cuidada, cuya planta estaba compuesta por una sola nave rectangular y un ábside probablemente semicircular. Se han preservado parcialmente los paramentos norte y oeste, con una potencia que oscila entre los 60 y 80 cm, así como los cimientos del muro sur y el basamento del ábside, aunque éste último es inaccesible dado que se halla sobre el despeñadero. Está construida con sillarejo dispuesto en regulares hiladas horizontales. En el interior, el derrumbe y la maleza se han adueñado del recinto, y tan sólo dejan entrever la parte superior de los muros conservados. En el paramento septentrional, aún es visible una hilada de pequeñas hornacinas regulares, de perfil rectangular y con una profundidad de unos 15 cm.

La escasez de los vestigios conservados del templo dificulta su datación, no obstante, la confección del aparejo apunta a que se podría tratar de una construcción de mediados de siglo XI.



Restos del muro norte

Santa María la Real fundación

TEXTO Y FOTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 229-230; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, DOCS. 91 Y 153.

Iglesia de Santa Cecilia de Ancs

LAS RUINAS DE LA IGLESIA DE ANCS se hallan al pie de la calzada medieval, lindando con el cementerio, en las inmediaciones del núcleo actual. Saliedo de Gerri, se toma la carretera N-260 en dirección a Sort y, pasados 500 m, se coge el desvío de El Comte hasta llegar, recorridos 5,5 km, a Sellui, donde se debe continuar por una pista forestal que, tras 6,5 km, llega a Ancs.

Se tiene noticias de la existencia de la aldea, mencionada en los documentos como *Hancos*, *Anchs* o *Hanchs*, y de su iglesia parroquial, así como de su pertenencia al monasterio de Santa María de Gerri, en una fecha muy temprana, en 966, gracias al detallado inventario que aparece en la bula papal de Juan XII. Durante los siglos XI y XII, son numerosas las alusiones al sitio, especialmente en documentos referentes a donaciones. En 1164, aparecen nuevamente reflejadas en la bula de Alejandro III, si bien, esta vez destaca el hecho de que hable de las *ecclesias de Hanchs*, de lo que se infiere la existencia, por lo menos, de un segundo templo en la localidad, aunque sin especificar las advocaciones. En el primer cuarto del siglo XV, la jurisdicción sobre la aldea fue vendida a Joan I de Foix y vizconde de Castellbó, con lo que, desde entonces, se desvinculó de la abadía gerrense.

Poco se ha conservado de la primitiva iglesia parroquial, tan sólo algunos fragmentos de los cimientos de sus paramentos sur y norte –este último aprovechado como muro de cierre del camposanto– y, con una altura de 1,2 m, la fachada occidental, por donde se accedía al edificio. Sin embargo, estos escasos vestigios son suficientes para interpretar que se trataba de un edificio que presentaba una planta compuesta por una sola nave rectangular de pequeñas dimensiones –12 m de largo por 6,8 m de ancho–, y un ábside semicircular, del que actualmente sólo se adivina el perfil. Los muros, que en algunos sectores alcanzan 1 m de grosor, son de sillarejo dispuesto de forma irregular rematado con cadena de esquina a base de sillares de mayor tamaño. Todo apunta a que se trata de una edificación propia de los siglos XI y XII.

Procedente de Santa Cecilia de Ancs, se conserva en el Museu Diocesà d'Urgell una talla policromada gótica de la Virgen con el Niño.



Restos del muro oeste

TEXTO Y FOTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R. D', 1955, II, DOCS. 199 Y 200; ELS CASTELLS CATALANS, 1967-1979, II, PP. 1491 Y 1505; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 230-231; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIII, PP. 218-219; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, I, PP. 68 Y 75; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, DOCS. 71, 112, 121, 145, 153, 205, 248, 277, 401, 403, 430, 459, 469, 470, 520 Y 543; TRAGÓ, P., 1982, P. 96; VIVES I MIR, A., 1979, PP. 469-470.

Ermita de Sant Quiri de Ancs

LA ERMITA DE SANT QUIRI se erige en lo alto del Tossal de Sant Quiri, en el linde entre las aldeas de Pobellà, en el Pallars Jussà, y Ancs, en el Pallars Sobirà. Aunque se halle dentro de la circunscripción de esta última, su titularidad es aún fuente de conflictos. Para llegar desde Gerri de la Sal se debe tomar la carretera N-260 en dirección a Sort hasta llegar, pasados 500 m, a El Comte, donde se coge el desvío de Balestui. Se recorren unos 5,50 km hasta llegar a Sellui y desde aquí se toma una pista forestal que, tras 6,5 km, llega a Ancs. A partir de este punto el camino se complica, siendo

aconsejable su acceso con un vehículo todoterreno. Se prosigue por la pista forestal unos 3,5 km, siguiendo las indicaciones que conducen hasta lo alto del monte donde se halla la ermita.

No se ha conservado referencia documental alguna que hable explícitamente de la ermita de Sant Quiri de Ancs. Aún así, existen un par de alusiones a *Sancto Quirico* o *Quiricho* en el diplomatario de Santa Maria de Gerri que muy probablemente se refieran a ésta. La primera, procede del V falso de Gerri, fechado por Ignasi Puig i Ferraté en el último tercio del siglo XI, por el que, desde el abadiato gerrense, se quería legitimar la jurisdicción sobre el sitio por una donación del conde y marqués de Toulouse, Àneu, Pallars y Ribagorça. En otro documento de la misma índole y cronología similar, el IX falso de Gerri, presumiblemente de 969, vuelve a ser mencionada en el marco de una supuesta donación del conde Ramon, sus hermanos Borrell y Sunyer y el obispo Guisad de Urgell al monasterio de Gerri y su abad Ató. En 1989 se realizó una restauración de la cubierta, los muros exteriores y el altar.



Àbside y muro sur

La ermita de Sant Quiri es un edificio de pequeñas dimensiones, 6 m de largo y 4 m de ancho, de una sola nave, rectangular y ábside semicircular sobrealzado hasta nivel de cubierta. Este hecho, junto con un incipiente resalte de sendas naves, aporta una sensación de continuidad del paramento y de uniformidad del conjunto. Sobre una armadura de madera se dispone la cubierta a dos aguas con revestimiento de losas. La fábrica es de sillarejo dispuesto en hiladas horizontales y el muro tiene un grosor de 0,80 m. Los muros se muestran desnudos tanto en el interior como en el exterior del recinto y no presentan más abertura que una pequeña ventana abocinada en el lado oriental del muro sur y la puerta de acceso al recinto, en el paramento oeste. En el interior la austeridad sigue siendo la nota dominante. Dos bancos corridos recorren el perímetro de la nave mientras el ábside se muestra ligeramente sobrealzado del resto de ésta. En el fondo del hemiciclo, dos piedras encastradas en la pared ejercen de peanas para las imágenes de los santos, mientras, en el eje, el altar se erige humildemente rematado por una losa de dimensiones considerables.

La gran sencillez de este edificio dificulta su datación, sin embargo, afortunadamente, la existencia de una lipsanoteca hallada bajo el altar permite datar el conjunto de alrededor del siglo XII.

LIPSANOTECA

En el transcurso de las obras de rehabilitación de la ermita fue descubierto un reconditorio bajo el altar que custodiaba una lipsanoteca. Al finalizar los trabajos de restauración, fue restituida bajo la losa de la mesa del altar.

El relicario está hecho a partir de un bloque de madera de 7 cm de largo, 4 cm de ancho y 4 cm de alto. Presenta una forma prismática con una tapa corredera encajada mediante una hendidura sesgada con forma de guía. Su interior, completamente liso y carente de toda ornamentación, alberga pedacitos de ropa de un color amarillento pálido, diminutos fragmentos de huesos informes y, posiblemente, restos de pergamino o papel. El análisis estilístico concluye que la pieza se corresponde con una tipología de uso generalizado durante el siglo XII.

TEXTO Y FOTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 231-232.

Casa fuerte de Vilesa

LA CASA FUERTE DE VILESA se encuentra en medio del bosque entre Useu y Baén, a 600 m del desvío de Pui y a un centenar de metros de la masía de Sant Antoni de Pàdua, que se encuentra junto a la carretera. Para llegar a Vilesa desde Gerri se debe tomar la carretera N-260 en dirección a Tremp y a un 1,5 km coger el desvío a mano izquierda, la LV-5135 hacia Baén. Tras cruzar el río se continúa por esta vía durante 4 km, dejando atrás los pueblos de Bresca y Useu, hasta encontrar la fortaleza a mano derecha.

Si bien no se conservan noticias de época medieval sobre esta fortaleza, cabe suponer que, al igual que todos los lugares que tradicionalmente formaban parte del término de Baén, estaría bajo la jurisdicción del monasterio de Santa Maria de Gerri.

La casa fuerte de Vilesa es una construcción militar de tipo defensivo con planta ligeramente trapezoidal, con unas dimensiones de 3,60 m en el muro norte, 4,10 m en el este, 4,45 m en el paramento sur y 3,50 m en el oeste; y con una altura de 8 m en la zona más elevada. Los muros, de mampostería sutilmente desbastada y con sillarejos más labrados y de mayor tamaño en los ángulos y en los dinteles, tienen un grosor de 0,70 m. El estado actual del conjunto es ruinoso, pero aún así, se conservan, en gran parte, las paredes este y sur. La fachada meridional es asimétrica dado que sus dos aberturas se encuentran ligeramente desplazadas a la derecha respecto del eje central. La puerta, a nivel del suelo, tiene 1,63 m de altura por 0,80 m de ancho y presenta un dintel monolítico de gran envergadura, de 0,40 m por 1,15 m. En ambas jambas aún se conservan los tres agujeros de las barras de cierre. A un nivel superior, hay una abertura de 1,60 m, que podría haber hecho a las veces de ventana y de puerta, con un dintel a base de losas planas reforzadas con una viga de madera en el interior. Por último, el frontis venía rematado con otro elemento, conservado sólo en parte, de lo que podría haber sido otra ventana, a juzgar por la repisa de losas planas que asoma en lo alto del extremo superior izquierdo. En los muros norte y este hay, respectivamente, una y dos aspilleras dispuestas a distintos niveles.



Cara este de la torre

En el interior de la construcción se ven claramente los orificios de encaje de las vigas de madera que organizaban el espacio interior en tres pisos, de unos 2,50 m de alto aproximadamente, a los que se debía de acceder por medio de escaleras de mano, dado que no se conserva ningún elemento que lleve a pensar en una estructura fija de mayor entidad.

La carencia de fuentes documentales y de un estudio arqueológico del conjunto dificulta su interpretación y datación. Sin embargo, la construcción de esta casa-torre de tipo señorial podría situarse alrededor de los siglos XII y XIII, a juzgar por los paralelismos con las casas fuertes tipo torre de la Garrotxa (torre de sa Masó de Les Preses) y del Alt Penedés (torre del Rei de Pontons).

TEXTO Y FOTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

BURON I LLORENS, V., 1989, P. 212; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 228-229.

Castillo de Useu

LOS RESTOS DEL CASTILLO se encuentran en la cima del altozano sobre el que se asienta la población, en la zona norte. Para llegar desde Gerri hay que tomar la carretera N-260 en dirección a Tremp y, a un 1,5 km, coger a mano izquierda la LV-5135 en dirección a Baén. Se cruza el río y se continúa por dicha vía 3,5 km, dejando Bresca a la izquierda, tras lo cual se toma un desvío a mano derecha que conduce directamente a Useu.

Las primeras referencias históricas de Useu, o *Oseze*, *Osez*, *Ozest* y *Osegh*, como aparece citado en el diplomatario del monasterio de Gerri, provienen de los denominados Falsos de Gerri, documentos datados, según Ignasi Puig i Ferreté, en el último tercio del siglo XI, que pretendían legitimar la jurisdicción sobre el sitio alegando donaciones de personajes históricos ilustres, como el propio Espanell o el conde Frédon. En 1099 se data una donación de Artau II y su esposa Eslonça a la abadía de Santa Maria de Gerri. Al igual que ocurre con el resto de los territorios que conformaban la tradicional circunscripción de Baén, el sitio de Useu se incorporó al patrimonio del abadiato gerrense. Así lo confirma la bula papal de Alejandro III de 1164, en la que se le reconocía tanto la villa de Useu como la iglesia de Sant Romà, emplazada en dicha localidad. Desgraciadamente, no se tienen noticias del castillo de Useu

hasta bien llegado el siglo XVIII, cuando Zamora anunció su existencia y dió testimonio de su estado ruinoso.

El emplazamiento donde se erigió el castillo de Useu se presenta actualmente como un cúmulo de escombros del que emergen una serie de estructuras de distintas épocas en un estado de absoluta ruina. A pesar de ello, aún se pueden identificar un conjunto de paramentos que antaño formaron parte de la fortaleza. Las estructuras que mejor se conservan llegan a 2,5 m de alto y corresponden al ángulo noreste. También se distingue el muro oriental, de unos 10 m de largo, hoy en día parcialmente derribado, un pequeño paño de la pared meridional y un corte transversal en la zona más baja del conjunto, en el lado oeste. El aparejo está compuesto por sillarejo un tanto irregular, dispuesto en hiladas horizontales y con un grosor medio de 0,80 m.

Sería necesario hacer un estudio arqueológico del conjunto para poderlo datar con mayor exactitud, dado su mal estado de conservación y la inexistencia de documentos que aporten luz al respecto. Aún así, puede tratarse de una construcción realizada entre los siglos XII y XIII que, posteriormente habría sido reutilizada como vivienda, quizás masía solariega, y reformada varias veces para tal uso.



Vista general desde el noroeste

TEXTO Y FOTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

BURON I LLORENS, V., 1989, p. 212; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 224; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1979; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, DOCS. 68, 97, 142, 160, 169, 191 Y 400; TRAGÓ, P., 1982, pp. 101-103.

Iglesia de Sant Romà de Useu

LA ANTIGUA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT ROMÀ, conocida también como Sant Romà Vell, está situada anexa al cementerio, en las afueras de Useu, a 300 m en dirección sureste, junto a la antigua calzada medieval que conduce a la casa del Batlle.



Vista general



Interior

La única mención conocida de época medieval de la iglesia de Sant Romà se halla en la bula papal de Alejandro III de 1164, donde se la reconoce como uno de los bienes del patrimonio del monasterio de Santa Maria de Gerri.

Actualmente, es un edificio en ruinas, con la cubierta y el muro occidental totalmente derrumbados, si bien aún conserva parte de su estructura. La construcción, hecha de sillarejo de pequeñas dimensiones dispuesto cuidadosamente en hiladas horizontales, todavía mantiene en pie los paramentos norte, sur y la cabecera, aunque parcialmente derruidos e invadidos por la vegetación y los escombros. Se trata de una construcción simple, que presenta una planta compuesta por una nave rectangular de pequeñas dimensiones –8 m de largo por 4,5 m de ancho– y un ábside semicircular. Aunque haya desaparecido la cubierta de aquélla, se conservan algunos fragmentos del arranque de lo que fue su bóveda de cañón, la cual

estaba reforzada por dos arcos fajones, de los que se conserva la parte inferior de dos de las pilastras en las que se apoyaban. Los muros laterales están perforados por unos arcosolios, que hacen la función de arcos de descarga. Por su parte, el ábside, más estrecho que la nave, se cubre con una bóveda de horno y en su parte central se abre una ventana de derrame simple hacia el interior y arco de medio punto, parcialmente cegada. Está precedido por un arco presbiterial. Lo que en otro tiempo fue la fachada principal del templo, en la actualidad ha desaparecido totalmente, y en su lugar se levanta un pequeño muro de contención del escombros interior. Aunque algunos autores afirman que poseía algún tipo de decoración pictórica, no se aprecia en los restos conservados ningún rastro de policromía.

El mal estado en el que se encuentra el conjunto dificulta notablemente su datación, que debería situarse entre finales del siglo XI y principios del XII.

TEXTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R. D', 1955, II, DOC. 1, p. 280; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 224-225; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, DOC. 153; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1987-1990, II, pp. 248-249.

Iglesia de Sant Esteve de Enseu

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT ESTEVE de Enseu se encuentra en la entrada de la población, a la que se llega desde Gerri, donde, pasados 500 m tras atravesar el puente del monasterio, se coge un desvío a la izquierda para seguir por una vía forestal que transcurre junto al barranco de Enseu, y que, recorridos unos 2 km, llega a la aldea.

Aunque algunos autores han querido reconocer una citación a Enseu en una dotación hecha al monasterio de Gerri en 923, donde se habla de la villa de *Enferorum*, no se conservan



*Fachada
oeste*

documentos que hagan referencia explícita a dicha localidad hasta 1227, cuando Guillem de Puigcerver la vendió a su hermano Bernat de Puigcerver. Pocos años después, en 1261, pasó a engrosar el patrimonio de la abadía de Santa Maria de Gerri gracias a las donaciones realizadas en 1240 y en 1245 por el propio Bernat. La única mención que se conserva de la iglesia de *Sancti Stephani de Ensehet* procede de un documento de 1105 por el que el obispo Ot de Urgell restituía al monasterio de Gerri algunas de las iglesias que le han sido usurpadas.

Actualmente, la iglesia parroquial de Enseu no se encuentra en muy buen estado de conservación, pues padece graves problemas estructurales. Es un edificio que presenta una planta compuesta por una nave rectangular de pequeñas dimensiones –7,5 m de largo por 7 m de ancho–, y un ábside semicircular ultrapasado en 0,40 m. La iglesia se halla en un terraplén cuyo desnivel salva soterrando parte del ábside, del muro norte y de la fachada principal. El paramento exterior del ábside es liso, y en él se abre una ventana de doble derrame, rectangular, ligeramente desplazada hacia el Sur. Los lisos muros laterales tan sólo cuentan con un vano, que se halla en el lienzo meridional y es de doble derrame y arco de medio punto. La fachada principal, totalmente asimétrica, está coronada por una espadaña simple descentrada hacia la izquierda y dos aberturas desplazadas a la derecha: la puerta de acceso, con arco de medio punto y una pequeña ventana cruciforme. Acentuando el desequilibrio del conjunto, el tejado, a doble vertiente, presenta diferentes alturas e inclinaciones en sendos lados. En el interior, totalmente enyesado, las dimensiones quedan sensiblemente reducidas por la estructura del coro, que impide una visión total del ábside. La nave está cubierta con una bóveda de cañón, reforzada con vigas de madera y un arco fajón de medio punto próximo a los pies de la nave, que delimita el espacio del coro. Un modesto arco triunfal de medio punto da paso al espacio absidal, que se cubre con una bóveda de horno y que cuenta con una pequeña credencia rectangular en el lado sur. La cuenca absidal es una de las zonas más dañadas, pues ha perdido parte de su revestimiento y muestra unas preocupantes fisuras. Del mismo modo, las pilastras sobre las que se apoya el arco fajón también se encuentran seriamente agrietadas. Al lado de la puerta se conserva la estructura que servía de soporte para la pila bautismal, actualmente desaparecida.

El aparejo, sólo visible en el exterior, está compuesto por sillarejo dispuesto horizontalmente en hiladas irregulares que, actualmente se halla estabilizado con argamasa y cemento, fruto de



Àbside

refacciones posteriores, algunas de ellas muy recientes, como se aprecia en el muro meridional, en la parte superior del ábside, bajo el alero del tejado, y, especialmente, en la fachada.

Se ha planteado que el edificio podría haber sido construido en el siglo XI, y que, en la centuria siguiente, se habrían llevado a cabo importantes reformas en las que se habrían ensanchado los muros laterales para sustituir una presunta cubierta de madera por una bóveda de cañón. Sin embargo, no se aprecia indicio alguno de que el templo hubiera tenido en algún momento una cubierta de madera. En época moderna, se añadió la estructura del coro y una cornisa perimetral barroca.

TEXTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R. D', 1955, II, pp. 252-253; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 211-212; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1979; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, DOCS. 91, 209, 232, 236, 240, 260, 401, 403, 459, 469, 511 Y 543; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1987-1990, II, pp. 273-274.

Iglesia de Sant Andreu de Baén

LA IGLESIA DE SANT ANDREU está situada a la entrada de Baén, en el extremo suroccidental de la población. Para llegar desde Gerri se ha de tomar la carretera N-260 en dirección a Tremp y, a un 1,5 km, coger a mano izquierda la LV-5135, dirección a Baén. Tras cruzar el río, se ha de continuar por esta vía unos 9,5 km, dejando atrás Bresca, Useu y la fortaleza de Vilesa.

Son numerosas las noticias de los siglos X y XI que se refieren a Baén y su fortaleza. Una de las primeras menciones se remonta a 920, cuando el Pallars estaba aún bajo influencia tolosana, y narra la sumisión de los habitantes de Baén y la entrega de sus alodios a Ramon II a cambio



Vista general

de su protección. A partir de entonces permaneció bajo poder de los condes del Pallars, hasta que, en el último cuarto del siglo XI y después de numerosos litigios, pasó a manos de la abadía de Santa Maria de Gerri. Desgraciadamente, no existe testimonio alguno que se refiera a su iglesia parroquial hasta fechas muy recientes, cuando pasó a ser sufragánea de la de Gerri. En el verano de 2012 se llevaron a cabo obras de consolidación de sus estructuras y cubiertas.



Àbside

Esta iglesia, dedicada a san Andrés, es uno de los escasos templos rurales de la zona que aún está abierto al culto. Quizás por ello, presenta un relativo buen estado de conservación. Se trata de un edificio de pequeñas dimensiones, con una planta compuesta por una sola nave rectangular y ábside semicircular. En el liso paramento de este último se abren dos ventanas, una en el centro, de doble derrame y arco de medio punto monolítico de piedra toba, y otra rectangular en el lado sur. En el muro meridional de la nave, en el que se añadió con posterioridad una sacristía, incorpora, en su tramo occidental una puerta cegada con arco mitrado. Otro arco cegado, éste de medio punto con marcada clave, se halla en el lienzo septentrional. Sin embargo, en este caso, más que una portada, se ha plantado que podrían ser los restos de un ábside lateral desaparecido. La fachada occidental alberga la entrada actual, sobre la que se abre un óculo en el que algunas de sus dovelas son de piedra toba. Rematando el frontis se alza una espadaña de dos ojos con arco de medio punto. Dicho elemento sufrió una ampliación en la que se levantaron unos muros laterales y un tabique por la parte posterior, con lo que se creó un cuerpo que se erige sobre los pies de la nave, el cual algunos autores han querido relacionar con los *comunidors* o esconjuraderos, que con frecuencia se hallan vinculados a iglesias rurales de montaña. La techumbre, de doble vertiente sobre la nave y sobre el campanario, y cónica en el ábside, está realizada con teja árabe, por debajo de la cual, en la zona de la cabecera, asoma la cubierta de losa original.

En el interior, que se encuentra totalmente recubierto de enlucido, la nave se cubre con una bóveda de cañón que arranca de una imposta biselada, y está reforzada, en la parte central, por un arco fajón de medio punto apoyado en pilastras. Por su parte, el ábside, de menor tamaño que la nave, cuenta con una bóveda de cuarto de esfera y se halla cegado por un tabique-retablo.

El espacio que queda entre el arco absidal y la curva de la bóveda de la nave, se ensancha notablemente en la parte superior. En el muro norte se abre un arcosolio que coincide con el mencionado arco cegado en el exterior. En los pies del templo se alza un coro elevado, de construcción tardía, al que se accede mediante una escalera adosada al paramento suroeste y que presenta daños estructurales de cierta consideración. Peor estado ofrece el cuerpo superior del campanario, al que se llega a través de unas angostas escaleras en el ángulo noroeste del piso del coro. En ambos lados de la entrada existen dos pilas de muy diversa factura.

El aparejo utilizado está compuesto por irregular mampostería, con piedras menudas de diferentes colores, sin labrar y dispuestas de forma muy poco uniforme, insinuando hiladas poco homogéneas en algunos tramos. Tan sólo en las esquinas de la fachada oeste y del campanario se utilizan alargados sillares de mayor tamaño. Se ha situado la construcción de esta iglesia en el siglo XII.



Interior

TEXTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografia

ABADAL I DE VINYALS, R. D', 1955, II, PP. 351-352; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 217-218; MARUGAN I VALLVÉ, C. M. Y RAPALINO, V., 2005, P. 49; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, DOCS. 16-19, 38, 122, 136, 146, 249, 259, 400, 456 Y 511; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1987-1990, II, PP. 240-242.

Iglesia de Sant Sebastià de Buseu

LA IGLESIA DE SANT SEBASTIÀ, se encuentra en el centro de la antigua aldea de Sant Sebastià de Buseu, hoy en día deshabitada, situada en el collado de Sant Sebastià, en la ladera noreste del Cap del Bosc de Baén. Saliendo desde Gerri se debe coger la carretera N-260 en dirección a Tremp y, a 1,5 km, desviarse a la izquierda por la LV-5135, que cruza el Noguera Pallaresa. Se continúa por esta vía unos 17 km dejando atrás los pueblos de Bresca, Useu, Baén y Buseu. Poco antes de llegar a la masía de Sarroca, y justo al pasar la columna de piedra del despoblado de Solans, sale una pista forestal a mano izquierda que,

pasados 2 km (siguiendo siempre a mano izquierda) conduce directamente al despoblado Sant Sebastià. El acceso no es complicado, pero en este último tramo se aconseja viajar con un vehículo todoterreno.



Vista general

La referencia más antigua a la villa de *Sanctum Sebastianum* data de 1049, en el marco de los litigios que ocupaban al conde Artau I y a Brocard, hijo del vizconde Guillem de Pallars, por el castillo de Arcalís. Se encuentran ciertas menciones de la aldea e iglesia de Sant Sebastià, se supone de Buseu, en algunos documentos de los denominados Falsos de Gerri, con los que se quería legitimar la jurisdicción sobre el sitio con la donación de algún personaje histórico ilustre, en este caso el conde Frédon, presumiblemente a mediados del siglo IX. No se tienen más noticias del lugar hasta casi un siglo después, en 1164, cuando aparece reflejado como *villam Sancti Sebastiani* en la bula del papa Alejandro III como uno de los bienes de Santa Maria de Gerri. Existen numerosas alusiones históricas a la aldea, especialmente en lo que respecta a los conflictos jurisdiccionales que tan a menudo ocupaban a condes y abades, no obstante, poco se conoce de su iglesia parroquial. La primera mención data de 1179, y procede de una donación de Pere y Constança de Sant Sebastià al monasterio de Gerri. Se sabe que en el siglo XVI aún figuraba entre los bienes de la abadía, pero no se tiene más noticias hasta principios de siglo XX, cuando se la reconoce como sufragánea de la parroquia de Baén.

Pocos testimonios quedan de lo que fue la primitiva iglesia de Sant Sebastià, profundamente modificada en una ampliación de época posterior y actualmente en absoluta ruina. Se trata de un edificio que presenta una planta compuesta por una sola nave rectangular y cabecera plana, en el que el derrumbe de la cubierta y de parte del muro sur y del sector norte, donde se llevó a cabo la ampliación, dificulta la identificación de las estructuras. Del muro meridional de la nave, tan sólo se conserva el tramo occidental, delimitado al Este por un contrafuerte, y en el que se abre la puerta de acceso al templo, de arco de medio punto con dovelas de piedra toba,

de las que destaca la clave por su forma triangular. La fachada occidental se halla coronada por una espadaña de doble vano de medio punto, bajo la cual se abre un óculo.

En el interior, que se encuentra invadido por cascotes y las vigas caídas de la techumbre, la nave se cubría con una bóveda de cañón, de la que se conserva el arranque sobre el paramento norte, y que estaba reforzada por un arco fajón apoyado en pilastras. En el tramo occidental del muro septentrional se abre un arcosolio de medio punto que alberga un altar. A los pies del templo se construyó en el curso de una de las reformas un coro elevado, que también se encuentra en ruinas.

El aparejo está compuesto por material diverso, como grandes sillares que se entremezclan con sillarejo menudo, piezas sin labrar y losas. El material mejor trabajado se encuentra en las esquinas de la fachada oeste.



Tomando como referencia la documentación, la primera construcción, que ya existía a mediados de sigloxII, fue transformada en época moderna, posiblemente, en el siglo XVII.

ARA

En la iglesia de Sant Sebastià se halló una mesa de altar, actualmente desaparecida, con una tipología muy singular en el Pallars. Se trata de un bloque rectangular de mármol gris de 70 cm de largo, 52 cm de ancho y 7,5 cm de grosor que, en el momento de su hallazgo, se conservaba entera pero con tres de sus esquinas descantilladas. En su cara superior, el marco estaba decorado con una serie de relieves a modo de cenefa con tres franjas separadas por una fina línea incisa. La más externa, a un nivel ligeramente superior respecto a la superficie la pieza, tenía 2 cm de grosor y era de perfil plano. Le seguían otras dos bandas de distinto tamaño y con una sección en forma de U, unidas en los vértices por aristas, creando una diagonal. La arista que unía las dos incisiones exteriores, presentaba la misma pequeña hendidura. En cada uno de los ángulos que conformaban la línea exterior, se podía apreciar uno diminuto orificio circular que algunos autores han interpretado como el boceto que el cantero marcaba antes de comenzar su trabajo. En la parte central de la pieza había una serie de inscripciones de nombres, muchos de ellos ilegibles, seguidos, en algunos casos, de anagramas que hacían alusión al presbiterio. Aunque ésta practica existe en otros territorios de Cataluña, se trata de un hecho insólito en la zona. Algunos de los paralelos más próximos son las aras de Santa Coloma y de Encamp (Andorra) o, con muchas más coincidencias en la decoración y las proporciones, el ara de Santa Maria l'Antiga de Santa Perpètua de la Mogoda (Vallès Occidental), identificada como una pieza paleocristiana reaprovechada o con un uso

sostenido hasta la época medieval. El análisis geológico del ara de Sant Sebastià determinó que, muy probablemente, el mármol fue importado de las canteras de Saint-Beat, en la vertiente francesa de la cuenca alta del Garona, donde se documentan extracciones en época romana, a partir del siglo I, hecho que lleva a inducir que posiblemente se trate, como en el caso de la anterior, de una pieza de origen romano tardío que pudo haber llegado al Pallars bien entrado el siglo X, momento a partir del que le fueron realizadas las inscripciones.

TEXTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS /JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R. D', 1955, II, DOC. 41; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 220-221; PUIG I FERRETÉ, I., 1979; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, DOCS. 153, 166, 168, 284, 400-401, 403, 456-459, 469-470 Y 543.

Iglesia de Sant Serní de Buseu

LA ANTIGUA IGLESIA PARROQUIAL de Sant Serní o Sadurní se halla en el centro de la antigua aldea de Buseu, en la parte posterior de la única vivienda habitada.

El nombre de Buseu o *Boisice* aparece ya documentado en una compra del abad Espanell en el año 817, poco después de haber fundado el monasterio de Gerri. Por desgracia, no se tienen referencias explícitas de la aldea y de sus iglesias, Sant Serní y Sant Lliser, hasta su donación a la abadía por parte del conde Guillem en 1011. A partir de entonces, éstas quedaron vinculadas a la suerte del monasterio y de sus avatares jurisdiccionales. En 1089, Artau II y su esposa Eslonça, considerándola de su propiedad, vendieron la aldea con todos sus diezmos y servicios a Guillem Guitard de Vallferrera, quién lo restituyó a la abadía una década después. En 1315, el abad Ramon de Gerri concedió la iglesia, se entiende parroquial, de Buseu y sus anexas a Bernat de Santgenís. Se desconoce cuando fueron restituidas a la abadía, pero un siglo más tarde, en 1428, el vicario del abad Pasqual las entregó a Ferran Santjoan. A partir del siglo XVI el templo permaneció bajo la jurisdicción del monasterio de Gerri hasta su exclaustación en 1835. Actualmente, el templo ha perdido su función litúrgica, y se ha convertido en un almacén particular, por lo que no se halla en muy buen estado de conservación.

Esta iglesia, dedicada a san Saturnino, es una construcción de pequeñas dimensiones, con nave única de planta rectangular y cubierta de bóveda de cañón, reforzada con un arco fajón de medio punto, y un ábside semicircular, de menor tamaño, con bóveda de horno y elevado sobre un podio escalonado. Exteriormente, el paramento absidal se alza sobre un zócalo de unos 90 cm y está coronado por un friso de amplios arquillos ciegos, sin lesenas, que se ve interrumpido en su último tramo del flanco norte, y sobre el que discurre una moldura biselada. En el centro del ábside, se halla una ventana de doble derrame, arco de medio punto, enmarcado por una chambrana de losas, y alféizar monolítico, que actualmente está cegada. La puerta original, con arco de medio punto con dovelas de piedra toba, se encuentra tapiada en el tramo occidental del muro meridional, lienzo en cuya parte superior se aprecia una ventana cuadrangular con jambas de piedra toba, actualmente cegada. En la fachada oeste se abren la puerta actual y, sobre ella, un óculo, y está rematada por una espadaña de doble vano con arco de medio punto y tejado de losas a doble vertiente. En lo alto de los muros laterales se hallan varios orificios cuadrados, tres en el sur y dos en el norte.

El interior está totalmente revestido con enyesado y repintes. En una reforma posterior, el ábside fue aislado del resto del templo mediante un tabique-retablo para convertirlo en sacristía, y se construyó un coro elevado a los pies del templo, de cuya estructura tan sólo se conservan los orificios en las paredes en los que se soportaban sus vigas. En la parte oriental de la nave se abren dos credencias de sección cuadrangular, de mayor tamaño la del lado sur.

El aparejo utilizado está formado por sillarejo de diversos tamaños, poco labrado y dispuesto en hiladas irregulares. La cubierta actual es de teja árabe, por debajo de la cual asoma la original de losas. Se ha datado la construcción de este edificio en la primera mitad del siglo XII.



*Vista
general*



Ábside



Interior

TEXTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R. D', 1955, II, DOC. 3; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 219-220; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, PP. 1-2, 32-33, 44-45, 91, 197, 213 Y 354; TRAGÓ, P., 1982, PP. 101-103; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1987-1990, II, PP. 244-245.

Iglesia de Santa Coloma de l'Espluga de Cuberes

LA IGLESIA DE SANTA COLOMA se halla en el extremo de un gran abrigo que se abre en el despeñadero de Lo Terrat de l'Espluga, en la ladera occidental del Tossal del Pou, dentro de la Reserva Nacional de Caza de Boumort. Únicamente hay una ruta para llegar al despoblado de l'Espluga de Cuberes, y ésta requiere de un vehículo todoterreno y de un largo paseo salvando los pronunciados desniveles de la sierra. Partiendo de Gerri de la Sal, se toma la carretera N-260 en dirección a Tremp, y recorrido escasamente 1,5 km hay que desviarse por la LV-5135. A los pocos metros de pasar el puente que cruza el Noguera Pallaresa, se toma la pista forestal que sale a mano derecha y que conduce

a Cuberes y Solduga. A unos 4,8 km se encuentra el indicador del sendero que, recorridos 3 km, llega a l'Espluga de Cuberes. El último tramo de la senda tiene una fuerte pendiente y, en algunos sectores, es inestable.

La primera referencia que se conoce de Espluga, o *Speluncha*, data de 1173, y proviene de una donación de los condes Artau IV y Guillema al monasterio de Santa Maria de Gerri. Pasaron dos siglos antes de que el abad tuviera completa jurisdicción y derechos sobre estas tierras, en 1391, cuando las compró, junto con las de Solduga, al conde Hug Roger II. Por desgracia no se tiene ninguna constancia documental de la existencia de la iglesia Santa Coloma hasta nuestros días.



Vista general

El hecho de estar en el interior de un abrigo tuvo como consecuencia que su arquitectura se debió adaptar a los relieves del mismo, de ahí que el edificio se halle dispuesto sobre un zócalo, que nivela el terreno, y que únicamente se hayan trabajado los muros oeste, sur y la cabecera, puesto que se aprovechó la pared natural de la cavidad en el flanco norte y como cubierta. Presenta una planta compuesta por una sola nave rectangular, de 12 m de longitud, y un ábside semicircular de pequeñas dimensiones y cubierto con una bóveda de horno, que está precedido por un arco presbiterial que facilita la transición entre ambos espacios. En el liso paramento absidal se abre una ventana levemente descentrada, de doble derrame y arco de medio punto. La estructura de mayor entidad es el muro sur, en el que se abren tres vanos de medio punto que disminuyen progresivamente de tamaño a medida que se acercan a la cabecera, así como una serie de mechinales cuadrangulares. Una pequeña espadaña de un solo vano de medio punto, plenamente integrada en la arquitectura, se halla encima de la ventana oriental. Además de este peculiar elemento, destaca sobremanera la singular presencia de un friso de arquillos ciegos coronando el interior del muro sur, al que hay que sumar los dos arcos situados en lo alto de la enjuta del arco triunfal. La disposición de este tipo de decoración en el interior del templo tan sólo cuenta en Cataluña con otro ejemplo, el monasterio de Sant Daniel de Girona, si bien en este caso se encuentra en la base del cimborrio sobre el crucero, bajo las trompas. Se accede al edificio por el muro oeste, a través de un paso cubierto abierto en una casa anexa.

El aparejo utilizado en los paramentos está compuesto por tosco sillarejo dispuesto en hiladas bastante desiguales y poco uniformes que, en origen, parece haber estado recubierto por un revestimiento de mortero de cal tanto en el exterior (especialmente visible en el ábside) como en interior. En los pies de la nave y adosada al muro sur, se conserva una pila, de mampostería y con revestimiento de cal, de grandes dimensiones.

La iglesia aún custodia, aunque fragmentada, lo que podría ser la antigua ara de altar, un elemento rectangular de piedra maciza con una hendidura cuadrangular en la parte central. Se ha datado la construcción de este singular edificio en el siglo XI.



Vista general



Interior

Detalle del friso de arquillos ciegos en el interior



TEXTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 225-226; PUIG I FERRETÉ, I., 1979, P. 355; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, DOCS. 158, 278 Y 425.

Iglesia de Sant Martí de Solduga

LA IGLESIA DE SANT MARTÍ se asienta en un pequeño rellano, a 6 m de altura, en medio del risco de la Canal de la Font, en la ladera suroeste del Cap de Roques de Solduga, dentro sierra de Boumort, un espacio natural protegido de un gran valor ecológico. Existen dos rutas para llegar al despoblado de Solduga, pero ambas requieren un vehículo todoterreno y, en una de ellas, es necesaria una buena travesía remontando los abruptos riscos de la sierra. Partiendo de Gerri de la Sal, se toma la carretera N-260 en dirección a Tremp, y, recorridos apenas 1,5 km, hay que desviarse a la LV-5135. A los pocos metros de pasar el puente que cruza el Noguera Pallaresa, se coge el desvío a mano derecha que indica Cuberes, Solduga y la Espluga de Cuberes. Tras 4,8 km se arranca el escarpado sendero que conduce a l'Espluga de Cuberes y que, si se continúa un buen trecho, aproximadamente unos 2 km, llega a Solduga. Sin embargo, el itinerario más aconsejable es seguir por la pista forestal unos 11 km hasta llegar a la cima de la sierra, donde se ha de tomar el desvío que sale a mano derecha, justo antes de llegar al de Santa Maria de Esplà, y que, tras 3,5 km, llega a Solduga.

La primera mención a la aldea de Solduga, que ha estado históricamente muy vinculada a su vecina Espluga de Cuberes, data de 1209, cuando Arnau de Galliner se ofreció al monasterio de Santa Maria de Gerri *pro donnato et confratre* junto con dos terrenos en *Saldua*. Las incorporaciones de propiedades por parte de este cenobio en dicha población se sucedieron en los años sucesivos, hasta que, a finales del siglo XIV, la abadía compró al conde Hug Roger II el feudo y la jurisdicción sobre la misma y sobre l'Espluga. Lamentablemente, no se han conservado noticias relacionadas con la iglesia de Sant Martí.

Las ruinas de este templo se asientan sobre una pequeña plataforma de piso irregular al amparo de un abrigo que se halla en medio del peñón. Su ubicación no sólo determina la adaptación de la arquitectura a los desniveles de la roca, que llega, incluso, a ser integrada en la misma, sino que también fuerza su orientación hacia el Sureste. Se trata de un edificio de pequeñas dimensiones, cuya planta está compuesta por una alargada nave rectangular, en la que se aprovecha la pared natural como uno de los muros laterales, y un ábside semicircular precedido de un arco presbiterial apoyado directamente en el muro suroeste y en una pilastra en el noreste. En el centro del paramento absidal, hay un gran boquete en el espacio que ocuparía una ventana, que posiblemente sería de doble derrame. El tramo suroriental del muro suroeste está derrumbado. En este lienzo se abre una ventana rectangular y, a nivel del suelo, se halla un arco de descarga de medio punto cegado que ayuda a salvar el desnivel de la plataforma sobre la que se asienta la iglesia. El acceso, del que sólo queda la base, se hacía a través de una pequeña abertura situada en el muro noroeste.

En el interior, la nave presentaba dos tipos de cubierta, una bóveda de cañón, en el tramo sureste, que todavía se conserva, y una estructura, ya desaparecida, de vigas de madera a una sola vertiente en el resto. Por su parte, el ábside se cubre con la habitual bóveda de cuarto de esfera. En el lado noreste se abre una hornacina de medio punto.

El aparejo utilizado está compuesto por tosco sillarejo, de tamaño diverso, dispuesto de forma irregular. Los paramentos interiores conservados preservan parte del enlucido de cal que los recubría. Se ha datado la construcción de este edificio en el siglo XI.



Vista general



Interior

TEXTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 226-227; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1979, P. 355; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, DOCS. 198 Y 425; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1987-1990, II, PP. 245-246.

Iglesia de Sant Joan de Solans

LA IGLESIA DE SANT JOAN se halla en el extremo oriental del despoblado de Solans, una antigua aldea ubicada en la ladera del Solà de Sarroca, a unos pocos metros por encima de la carretera. Desde el kilómetro 295 de la carretera N-260 hay que coger la LV-5135 y, una vez cruzado el Noguera Pallaresa, proseguir durante 17 km hasta que, antes de llegar a la masía de Sarroca, aparecerá, erguida entre la maleza, una sinuosa columna de piedra, sin duda el elemento más representativo del despoblado de Solans.

La primera mención de la aldea de Solans y de la iglesia de Sant Joan procede de un documento de 1011, el más antiguo conservado en los archivos del monasterio de Santa Maria de Gerri, por el que el conde Guillem hace donación de múltiples villas, entre ellas *Insolano*, y de sus respectivas iglesias y términos, a la abadía. En dichos registros existen otras referencias procedentes de documentos antiguamente falsificados, el III falso de Gerri y la Interpolació de la *auctoritas*, ambos fechados por Ignasi Puig i Ferraté del último tercio del siglo XI, con el que se pretendía legitimar el dominio sobre *Solano* desde los albores de su fundación, en tiempos del dominio carolingio, mediante una donación del conde Frédon. No obstante, aunque perteneciera al monasterio desde principios del siglo XI, el nombre de Sant Joan de Solans no figura en el inventario de las propiedades de la abadía incluido en bula papal de Alejandro III

de 1164, por lo que cabe suponer que ya no estaba entonces bajo su jurisdicción. No se tienen más noticias de la parroquia hasta el primer tercio del siglo XX cuando, unos años antes de estallar la Guerra Civil española, los habitantes de la aldea desmontaron totalmente la cubierta y la bóveda para reutilizar los materiales en las construcciones vecinas.

La iglesia parroquial de Solans se halla actualmente en un estado ruinoso, si bien aún conserva buena parte de su estructura. Se trata de un edificio de pequeñas dimensiones –14 m de longitud por 5 m de ancho–, cuya planta está compuesta por una nave rectangular, ligeramente más ancha en los pies que en la cabecera, y un ábside semicircular, sobrepasado en 0,90 m, más estrecho que aquélla y seriamente dañado. Éste se encuentra cubierto por una bóveda de cuarto de esfera de sillarejo de piedra toba que, al igual que el arco triunfal, presenta deformaciones debido a graves daños en su estructura. En paramento absidal se abren dos ventanas, una ligeramente descentrada, de doble derrame y con la parte superior derruida, y otra, en el flanco sur, de derrame simple hacia el interior. La cubierta primitiva de la nave era un envigado de madera, del que aún se pueden ver los encajes, aunque posteriormente fue sustituida por una bóveda, posiblemente de cañón, de la que todavía se conserva el arranque, y que estaba reforzada por un arco fajón de medio punto del que se ha desprendido la clave. El cambio de cubierta comportó el engrosamiento de los muros laterales mediante la adición de sendas parejas arcos ciegos de medio punto a cada lado que arrancan de un podio de 20 cm de altura y que en el paramento meridional respectan parcialmente las aberturas existentes en la construcción primitiva. En este lienzo, parcialmente derruido, se abren dos vanos. En el lado occidental, se halla la puerta, con un arco de medio punto, rebajado en el interior, con dovelas de piedra toba y jambas en las que alternan este mismo tipo de material y la caliza gris. Próxima a la cabecera se encuentra una ventana de doble derrame, antepecho inclinado y jambas de piedra toba, parcialmente cegada en el interior y algo arruinada en el exterior. El aparejo utilizado está compuesto por sillarejo dispuesto en hiladas horizontales.

Se ha datado la primera construcción, con la cubierta de madera, en el primer cuarto del siglo XI, y la reforma en la que se sustituyó esta por una bóveda a finales de la centuria siguiente.

TEXTO Y FOTO: AZUCENA POVILL ESPINÓS

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R., 1955, II, PP. 304-305; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 223-224; PUIG I FERRETÉ, I. M., 1991, II, DOC. 1; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1987-1990, II, PP. 245-246.